



Apocalipsis

Una nueva traducción con introducción y comentario

Craig R. Koester

verbo divino

APOCALIPSIS

CRAIG R. KOESTER

APOCALIPSIS

Una nueva traducción
con introducción y comentario

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Título original: *Revelation. A New Translation with Introduction and Commentary*

Traducción: Manuel Roncero Vicente

© Yale University, 2014. Publicado originalmente por Yale University Press
© Editorial Verbo Divino, 2024

Imagen de cubierta: tapa de una caja de marfil de elefante con una representación de Cristo en Majestad entre los cuatro evangelistas. Colonia (Alemania), primera mitad del siglo XIII

Fotocomposición: José M^a Díaz de Mendivil Pérez

Impresión: Rodona Industria Gráfica S.L., Pamplona (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 27-2025

ISBN 978-84-1063-007-9

ISBN Ebook 978-84-1063-034-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

*Yo soy el Alfa y la Omega,
el primero y el último,
el principio y el fin.*
Ap 22,13

*Del amor del Padre engendrado,
antes de que los mundos comenzaran a ser,
él es Alfa y Omega, él es la fuente, el final él,
de las cosas que son, que han sido,
y que verán los años futuros, por los siglos de los siglos.*
Prudencio (ca. 400 d.C.)

El final no es un conjunto de sucesos, sino una persona.
G. B. Caird

CONTENIDO

Prólogo	15
Ilustraciones, mapas y tablas	19
Abreviaturas.....	23
Fuentes secundarias	23
Autores griegos y latinos	28
Textos judíos y cristianos primitivos.....	33
Inscripciones y papiros.....	35
APOCALIPSIS: UNA TRADUCCIÓN	37
Introducción al libro	37
Primer ciclo: Cristo y las siete asambleas	37
Segundo ciclo: los siete sellos	40
Tercer ciclo: las siete trompetas	43
Cuarto ciclo: el dragón, las bestias y los fieles	46
Quinto ciclo: las siete copas y la caída de Babilonia	49
Sexto ciclo: de la muerte de la bestia a la Nueva Jerusalén	54
Conclusión del libro.....	56
INTRODUCCIÓN	59
I. Historia de la interpretación e influencia.....	61
A. El Apocalipsis del año 100 al 500 d.C.....	61
B. El Apocalipsis del año 500 al 1500.....	70
C. El Apocalipsis del año 1500 al 1750.....	79
D. Apocalipsis desde 1750 hasta el presente	89
II. Cuestiones históricas	97
A. Autoría.....	97
B. Unidad del texto	101
C. Fecha	103
D. Primeras tradiciones cristianas.....	111
III. El entorno social del Apocalipsis	119
A. La comunidad cristiana y su contexto social.....	119
B. Cuestiones que afectan a los lectores	129
IV. Aspectos literarios	137
A. Género.....	137
B. Estructura	145
C. Aspectos narrativos	148

D. Intertextualidad	156
E. Himnos y bienaventuranzas	159
V. Aspectos retóricos	165
A. Situación y estrategia	165
B. Lenguaje y estilo	170
VI. El texto del Apocalipsis	177
Papiros.....	178
Unciales.....	180
Minúsculos	181
Citas patrísticas	182
Resumen	182
BIBLIOGRAFÍA	183
200-500 d.C.	185
500-1500.....	185
1500-1750	187
Comentarios selectos desde 1750 hasta el presente	188
Otros libros y artículos	191

NOTAS Y COMENTARIO

Título e introducción al libro	241
1. Título.....	241
Notas.....	241
Comentario	241
2. Introducción al libro (1,1-8)	242
Notas.....	242
Comentario	254
Primer ciclo: Cristo y las siete asambleas (1,9–3,22)	267
3. Comentarios generales sobre el primer ciclo	267
A. Historia de la interpretación de Apocalipsis 1–3.....	267
B. Características literarias de los siete mensajes	270
4. Cristo encarga a Juan que escriba (1,9-20)	275
Notas.....	276
Comentario	288
5. A la asamblea de Éfeso (2,1-7)	296
Notas.....	296
6. A la asamblea de Esmirna (2,8-11)	314
Notas.....	315
Comentario	322
7. A la asamblea de Pérgamo (2,12-17)	327
Notas.....	327
Comentario	337

8. A la asamblea de Tiatira (2,18-29)	342
Notas.....	342
Comentario	352
9. A la asamblea de Sardes (3,1-6)	359
Notas.....	360
Comentario	367
10. A la asamblea de Filadelfia (3,7-13)	373
Notas.....	374
Comentario	381
11. A la asamblea de Laodicea (3,14-22).....	388
Notas.....	388
Comentario	398
Segundo ciclo: los siete sellos (4,1-8,5)	409
12. Comentarios generales sobre el segundo ciclo	409
A. Historia de la interpretación.....	409
B. Estructura literaria.....	416
C. Los sellos y el Apocalipsis sinóptico.....	417
13. La sala del trono celestial (4,1-11)	419
Notas.....	420
Comentario	429
14. El cordero recibe el rollo sellado (5,1-14)	435
Notas.....	436
Comentario	447
15. Se abren seis sellos (6,1-17)	460
Notas.....	461
Comentario	474
16. Interludio: los 144 000 y la gran multitud (7,1-17)	485
Notas.....	486
Comentario	497
17. El séptimo sello: oración en el Cielo (8,1-5)	506
Notas.....	506
Comentario	509
Tercer ciclo: las siete trompetas (8,6-11,18)	513
18. Comentarios generales sobre el tercer ciclo.....	513
A. Historia de la interpretación.....	513
B. Crítica de las fuentes y Apocalipsis 11	518
C. Estructura literaria.....	519
D. Relación de las visiones de los sellos, las trompetas y las copas	521
E. Las plagas en el Apocalipsis, la tradición del éxodo y el mundo grecorromano	523

19. Cuatro trompetas afectan a la tierra, el mar y el cielo (8,6-13)	526
Notas.....	526
Comentario.....	531
20. La quinta trompeta: langostas demoníacas (9,1-12)	535
Notas.....	536
Comentario.....	544
21. Sexta trompeta: caballería demoníaca (9,13-21).....	547
Notas.....	548
Comentario.....	554
22. Interludio: el rollo abierto (10,1-11,2).....	559
Notas.....	560
Comentario.....	574
23. Interludio continuado: los dos testigos (11,3-14).....	584
Notas.....	585
Comentario.....	595
24. La séptima trompeta: el Reino (11,15-18)	603
Notas.....	604
Comentario.....	610
Cuarto ciclo: El dragón, las bestias y los fieles (11,19-15,4)	617
25. Comentarios generales sobre el cuarto ciclo.....	617
A. Estructura literaria.....	618
B. Historia de la interpretación: Apocalipsis 12.....	619
C. Crítica histórica moderna y Apocalipsis 12	622
D. Tradiciones de los adversarios escatológicos y Apocalipsis 13	625
E. Historia de la interpretación: el Anticristo y Apocalipsis 13	630
26. La mujer, el niño y el dragón (11,19-12,17)	636
Notas.....	637
Comentario.....	653
27. La bestia del mar (12,18-13,10)	669
Notas.....	670
Comentario.....	679
28. La bestia de la tierra (13,11-18).....	694
Notas.....	694
Comentario.....	707
29. Seguidores del Cordero y la bestia (14,1-13)	716
Notas.....	717
Comentario.....	727
30. Cosecha para la salvación y cosecha para el juicio (14,14-20)	735

Notas.....	735
Comentario	740
31. Todas las naciones adorarán al Señor (15,1-4)	745
Notas.....	746
Comentario	748
Quinto ciclo: las siete copas y la caída de Babilonia (15,5–19,10) ...	753
32. Comentarios generales sobre el quinto ciclo	753
A. Babilonia la prostituta en la historia de la interpretación	753
B. Estructura literaria.....	757
33. Cinco copas derramadas en la Tierra y el trono de la bestia (15,5–16,11)	760
Notas.....	761
Comentario	767
34. Copas seis y siete: Armagedón y el terremoto (16,12-21) ...	775
Notas.....	776
Comentario	784
35. Interludio: Babilonia la prostituta (17,1-18).....	791
Notas.....	792
Comentario	805
36. Continuación del interludio: caída es Babilonia (18,1-24) ..	823
Notas.....	824
Comentario	841
37. ¡Aleluya! Dios Todopoderoso reina (19,1-10)	859
Notas.....	860
Comentario	867
Sexto ciclo: desde la muerte de la bestia hasta la Nueva Jerusalén (19,11–22,5)	877
38. Comentarios generales sobre el sexto ciclo	877
A. Historia de la interpretación.....	877
B. Estructura literaria.....	887
39. La bestia y el falso profeta son derrotados (19,11-21)	889
Notas.....	890
Comentario	901
40. Reino milenarismo, derrota de Satanás, juicio final (20,1-15)	909
Notas.....	910
Comentario	925
41. Cielo nuevo y tierra nueva (21,1-8)	939
Notas.....	940
Comentario	949

42. La Nueva Jerusalén (21,9–22,5)	959
Notas.....	960
Comentario	977
43. Conclusión del libro (22,6-21)	991
Notas.....	992
Comentario	1003
Índice de autores	1019
Índice onomástico y de materias.....	1033

PRÓLOGO

Los intérpretes del Apocalipsis se encuentran en una peculiar compañía que incluye a historiadores y escritores de ficción, científicos y teólogos. El abad del siglo XII Joaquín de Fiore comentó que había recibido nuevos conocimientos sobre el libro a través de la experiencia mística. Sir Isaac Newton, más conocido por sus contribuciones a las matemáticas y la física, pasó gran parte de su tiempo tratando de correlacionar las visiones del Apocalipsis con los acontecimientos históricos. El poeta y novelista D. H. Lawrence dedicó una de sus últimas obras a una crítica mordaz del Apocalipsis, que consideraba horroroso y vengativo. Pocos libros pueden igualar la capacidad del Apocalipsis para despertar la curiosidad y la aprensión, ambas alimentadas por la gran cantidad de literatura popular sobre el fin de los tiempos. Dadas las muchas posibilidades interpretativas, puede ser útil que indique lo que hago en este comentario.

Una característica importante es la atención a la historia de la interpretación e influencia. Las interpretaciones del Apocalipsis varían dependiendo de las suposiciones que las personas hacen y las preguntas que se formulan. Los largos debates sobre el libro afectan a la erudición de manera sutil y no tan sutil, y la consideración de las perspectivas del pasado hace que los lectores sean más conscientes de lo que ellos mismos aportan al texto. Al estudiar las interpretaciones, no solo pregunto lo que los lectores han visto en el Apocalipsis, sino que trato de identificar los factores sociales, políticos y teológicos que formaron sus puntos de vista. No sigo la práctica de agrupar las interpretaciones en cuatro categorías, a menudo llamadas futurista, atemporal, histórica de la Iglesia y preterista. Estas categorías son más problemáticas que útiles. En la práctica, los intérpretes a menudo desdibujan las líneas entre las categorías y hacen muchos otros tipos de preguntas. También intento mostrar que algunos de los puntos de vista más influyentes no han sido los de los especialistas, ni antiguos ni modernos, por lo que las secciones sobre la historia de la interpretación no solo mencionan comentarios y obras teológicas, sino que consideran la literatura popular, el arte y la música.

Otro aspecto del comentario es la atención que prestamos al mundo dentro del texto del Apocalipsis. Juan describe un mundo habitado por una bestia de siete cabezas, un cordero vivo y sacrificado, y caballos que respiran fuego con cabezas de león. Como narrador, puede viajar al cielo arriba, ver la puerta del abismo abajo, y recorrer la ciudad de Dios en la era venidera. Aunque los debates sobre el Apocalipsis a menudo se centran en cómo se relacionan estas visiones con el mundo del tiempo y el espacio, es importante preguntarse cómo se relacionan estas escenas entre sí, creando un mundo narrativo en el que no rigen las limitaciones ordinarias del tiempo y el espacio. Las imágenes son evocadoras y a me-

nudo integran múltiples aspectos de significado que funcionan en tensión unos con otros. En términos de estructura, leo el Apocalipsis como una espiral que avanza, en la que las escenas de conflicto conducen a la celebración en el cielo una y otra vez, hasta que «todo está hecho» en la Nueva Jerusalén (Ap 21,6).

Este mundo literario se centra en la obra de Dios y el Cordero. Entiendo que el Dios del Apocalipsis es el Creador, que ha hecho todas las cosas y cuya obra culmina en la nueva creación (4,11; 21,1). Dado que el dominio de Dios se basa en su papel de Creador, se opone a quienes quieren destruir la tierra. Un aspecto de la obra de Dios es la destrucción de las fuerzas de destrucción, y el otro es hacer nuevas todas las cosas (11,18; 21,5). El principal agente de Dios es el Jesús crucificado y resucitado, representado como un Cordero. Cuando los agentes de la destrucción operan mediante la coacción y el engaño, caracterizados por la bestia, el Cordero muestra el poder divino para gobernar mediante el sufrimiento, el sacrificio y el testimonio de la verdad de Jesús, que superan el pecado y el mal.

Un aspecto importante del conflicto descrito en el Apocalipsis es la injusticia perpetrada por los destructores de la tierra (6,9-11). El Apocalipsis muestra que la justicia de Dios prevalecerá en última instancia, pero a lo largo del camino las visiones del juicio divino se interrumpen repetidamente, de modo que el mundo puede ser llamado al arrepentimiento. Las visiones de advertencia muestran los desastrosos efectos de la lealtad a los destructores de la tierra (18,1-24; 19,11-21), mientras que las visiones de salvación muestran a las naciones, reyes y pueblos recibiendo vida en la ciudad de Dios (15,2-4; 21,3.24-26). Al interpretar estas visiones contrastantes de advertencia y promesa, trato de discernir lo que hacen así como lo que dicen. Su función es compleja, convocando a los lectores a una renovada confianza y compromiso con Dios y el Cordero, al tiempo que los llama a resistir las fuerzas que van en contra de esos compromisos.

Este mundo dentro del texto se dirigía inicialmente al mundo social de los cristianos de Asia Menor durante las últimas décadas del siglo primero. Aunque las imágenes del Apocalipsis son surrealistas, asumo que hablaba de asuntos que eran locales y concretos para los primeros lectores. En lugar de plantear un escenario social unificado, imagino un contexto con múltiples dimensiones, incluyendo el conflicto con los extranjeros, las disputas internas sobre la asimilación y la complacencia entre los más prósperos seguidores de Jesús. Teniendo en cuenta la variedad de lectores, asumo que el texto podría funcionar de múltiples maneras, de modo que podría animar a algunos lectores y desafiar a otros. El escritor no solo aborda temas que los lectores podrían ver, sino que busca provocar la conciencia de temas que muchos no vieron.

Me parece que la perspectiva del Apocalipsis es tanto crítica como comprometida con el mundo. El escritor se considera a sí mismo como un testigo profético que se involucra en temas que tienen dimensiones políticas, sociales, económicas y religiosas. Al tiempo que llama a los lecto-

res a separarse de las prácticas de Babilonia (18,4), también contempla la vocación de su comunidad como la de dar testimonio del reino de Dios (11,3). El Apocalipsis puede ser directo y específico al criticar ciertas prácticas sociales y religiosas, pero me parece significativo que el autor no esboce un programa detallado que los lectores deban adoptar. En su lugar, utiliza imágenes evocadoras para crear una forma de ver el mundo y espera que los lectores concreten en sus propios contextos.

Este comentario relaciona el Apocalipsis con la época del siglo primero, y se basa en estudios de asociaciones en el mundo romano, junto con obras sobre inscripciones, arte antiguo y textos judíos y grecorromanos. Pero aunque reconoce que el Apocalipsis se dirigió a una variedad de lectores antiguos, este comentario alienta la reflexión sobre su significado para los lectores de otros períodos. Las secciones sobre la historia de la interpretación e influencia dan ejemplos de cómo se ha hecho, junto con la consideración de los efectos que esas interpretaciones han tenido en la Iglesia y en la sociedad.

Agradezco de corazón a muchas personas que han hecho posible este comentario. Estoy profundamente agradecido al difunto Raymond E. Brown por animarme a emprender el proyecto después de haber completado un volumen sobre Hebreos para esta serie. Sus propios comentarios son modelos de profundidad y claridad, y su amistad y apoyo fueron verdaderos regalos. Estoy en deuda con el editor original de la serie, el difunto David Noel Freedman, por su apoyo, y con su sucesor, John J. Collins, que ha hecho contribuciones históricas al estudio de la literatura apocalíptica y sigue desarrollando la serie como editor general. Merece un agradecimiento especial PHEME PERKINS por su cuidadosa y oportuna labor editorial en este volumen. Sus preguntas y comentarios fueron muy apreciados durante todo el proceso. Quiero dar las gracias al Seminario Luterano por tiempos sabáticos durante los cuales llevé a cabo la investigación y al personal de la biblioteca por su pronta ayuda en cada fase del trabajo. Merecen un reconocimiento especial VICTORIA SMITH por su trabajo técnico en la preparación del manuscrito, Peter SUSAG por la corrección de pruebas y la indexación, IMLIWABANG JAMIR por la comprobación de las referencias, y SUSAN LAITY, SARAH MILLER, HEATHER GOLD, JESSIE DOLCH y el personal de Yale University Press por llevar este proyecto a buen término. Por último, mi mayor deuda de gratitud es para con mi esposa, Nancy, por su compañía y buen humor a lo largo de los años dedicados a la investigación y la escritura de este volumen.

Craig R. Koester
Seminario Luterano
6 de enero de 2013

ILUSTRACIONES, MAPAS Y TABLAS

ILUSTRACIONES

Figura 1.	Patmos: estela funeraria que muestra una escena familiar. Siglo III d.C. © Museo Fitzwilliam, Cambridge.....	278
Figura 2.	Moneda romana que muestra a Domiciano en el anverso y a su hijo rodeado de siete estrellas en el reverso (88-96 d.C.). Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com).....	293
Figura 3.	Éfeso: puerta monumental (3 a.C.). Dedicada al «emperador César Augusto, hijo de Dios y sumo sacerdote» y a los miembros de su familia (I.Eph 3006). Cortesía de www.HolyLandPhotos.org.....	297
Figura 4.	Éfeso: acueducto (4-14 d.C.). Dedicado a la Artemisa efesina, al emperador César Augusto y a su hijo Tiberio César, y al pueblo de Éfeso (I.Eph 3092). © Craig Koester.....	297
Figura 5.	Éfeso: calle pavimentada (94-95 d.C.). Dedicada a la Artemisa efesina y al emperador Domiciano César Augusto Germánico (I.Eph 3008). © Craig Koester	298
Figura 6.	Éfeso: teatro y área del puerto. La casa de peaje del puerto (54-59 d.C.) estaba dedicada a Nerón Claudio César Augusto Germánico, a los miembros de su familia, a los romanos y a los efesios (I.Eph 20). © Craig Koester.....	298
Figura 7.	Moneda de Éfeso que muestra al emperador Claudio en el anverso y el templo de Artemisa en el reverso (41-42 d.C.). Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com).....	299
Figura 8.	Estatua de Tito del templo imperial de Éfeso (89-90 d.C.). © Craig Koester	301
Figura 9.	Moneda de Esmirna que muestra al Senado personificado (izquierda) y a Livia en el anverso y a Tiberio como sacerdote en el templo imperial de Esmirna (29-35 d.C.) en el reverso. Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com).....	316

Figura 10. Pérgamo: teatro. © Craig Koester	329
Figura 11. Pérgamo: acueducto. Cortesía de Nesrin Ermis	329
Figura 12. Moneda de Pérgamo que muestra el templo de Roma y Augusto (41-42 d.C.). El emperador, sosteniendo un cetro, recibe una corona de laurel de Nikē (Victoria), que sostiene una cornucopia. Las imágenes enfatizan la victoria y la prosperidad. Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com)	330
Figura 13. Pérgamo: pequeños altares dedicados a Augusto César (izquierda) y a Dionisio Kathegemón (derecha) (ca. 27-25 a.C.). Cortesía del Archivo de la Excavación de Pérgamo, Instituto Arqueológico Alemán, Departamento de Estambul (D-DAI-IST-82/110,1). Fotógrafo: E. Steiner.....	331
Figura 14. Moneda de Sardes: Tiberio levantando a Sardes arrodillada en el anverso y Livia como la diosa Deméter sosteniendo un cetro y una gavilla en el reverso (17-37 d.C.). © The Trustees of the British Museum.....	361
Figura 15. Moneda de Filadelfia que muestra a Domiciano en el anverso y a una diosa en el reverso (81-96 d.C.). Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com)	375
Figura 16. Moneda de Laodicea: Domiciano y Domicia en el anverso y su templo imperial de Laodicea en el reverso (81-96 d.C.). © The Trustees of the British Museum ...	390
Figura 17. Moneda romana que muestra a Augusto y a su heredero designado, Agripa, compartiendo el mismo trono (13 a.C.). Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com)	398
Figura 18. Colador utilizado para enfriar el vino con nieve. De H. L. Wilson, «A New Italic Divinity», 453.....	402
Figura 19. Pompeya: recipiente para calentar el agua y mezclarla con el vino (s. I d.C.). De Erich Pernice, <i>Gefässe und Geräte aus Bronze</i> , pl. 7	402
Figura 20. Éfeso: mosaico de un banquete que muestra un calentador de agua en la parte inferior derecha (s. IV d.C.). Cortesía del Archivo del Instituto Arqueológico Austriaco.....	402
Figura 21. Ilustración de Ap 4 del Apocalipsis de Bamberg (s. XI). Cortesía de la Staatsbibliothek Bamberg	411

Figura 22.	Moneda judía de la revuelta de Bar Kojba que muestra una cítara (132 d.C.). Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com)	443
Figura 23.	Apolo sosteniendo una cítara y una copa de libación. Delfos (s. v a.C.)	443
Figura 24.	Moneda romana que muestra a Adriano, Judea, un altar y ramas de palmera (134-138 d.C.). Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com)	504
Figura 25.	El emperador romano de pie en el mar y en la tierra. Relieve del templo imperial de Afrodísias (s. I d.C.). Excavaciones de la Universidad de Nueva York en Afrodísias.....	578
Figura 26.	El dragón de siete cabezas de Joaquín de Fiore (s. XII). Cortesía del Centro Internazionale di Studi Gioachimiti	621
Figura 27.	Moneda judía de la revuelta de Bar Kojba que representa el templo con el arca de la alianza dentro (ca. 134-135 d.C.). Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com)	638
Figura 28.	Leto con Artemisa y Apolo escapando de Pitón (griego, siglo IV a III a.C.). Mármol. 2003.23.6. Regalo anónimo. Cortesía del Museo Michael C. Charles de la Universidad de Emory (http://www.emory.edu). Fotógrafo: Bruce M. White, 2011.....	655
Figura 29.	Augusto y Nikē (Victoria). Relieve del templo imperial de Afrodísias (s. I d.C.). Excavaciones de la Universidad de Nueva York en Afrodísias.....	688
Figura 29.	Emperador romano no identificado y Nikē (Victoria). Relieve del templo imperial de Afrodísias (s. I d.C.). Excavaciones de la Universidad de Nueva York en Afrodísias.....	689
Figura 31.	La prostituta de Babilonia con la tiara papal. Xilografía de Lucas Cranach, impresa en la traducción alemana de Lutero del Nuevo Testamento (septiembre de 1522)	756
Figura 32.	Moneda romana que muestra a Roma sentada sobre siete colinas (71 d.C.). De Henry Cohen, <i>Description historique des monnaies frappées sous L'Empire Romain</i> , 398 n. 404	810
Figura 33.	Claudio subyugando a Gran Bretaña. Relieve del templo imperial de Afrodísias (s. I d.C.). Excavaciones de la Universidad de Nueva York en Afrodísias.....	820

Figura 34.	Nerón sometiendo a Armenia. Relieve del templo imperial de Afrodiasias (s. I d.C.). Excavaciones de la Universidad de Nueva York en Afrodiasias	822
Figura 35.	Estela de la tumba de un comerciante de esclavos (principios del siglo I d.C.). Cortesía de Pierre Ducrey, <i>Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique</i> , 2. ^a ed. (1968; París: De Boccard, 1999), pl. VIII	854
Figura 36.	Moneda romana que muestra a Vespasiano con una corona de laurel en el anverso y a Domiciano a caballo con una vara en el reverso (76 d.C.). Cortesía del Grupo Numismático Clásico (cngcoins.com)	897

MAPAS

Mapa 1.	Ciudades de Asia Menor y Grecia (autor: Bill Nelson)	240
Mapa 2.	Rutas del mar Egeo cerca de Patmos (autor: Bill Nelson)	277

TABLAS

Tabla 1.	Los siete reyes y la datación del Apocalipsis	104
Tabla 2.	Las bienaventuranzas en el Apocalipsis.....	164
Tabla 3.	Conflictos al final del mundo en los evangelios sinópticos y el Apocalipsis	418
Tabla 4.	Comparación de las visiones de los sellos, las trompetas y las copas.....	523
Tabla 5.	Las plagas en el Apocalipsis y la tradición del éxodo.....	525
Tabla 6.	Las piedras en los cimientos de la Nueva Jerusalén	968

APOCALIPSIS: UNA TRADUCCIÓN

INTRODUCCIÓN AL LIBRO

1 ¹Una revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben ocurrir pronto. La dio a conocer enviándola a través de su ángel a su siervo Juan, ²quien dio testimonio de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, por lo que vio. ³Bienaventurado el que lee en voz alta y los que escuchan las palabras de la profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

⁴Juan a las siete asambleas que están en Asia: Gracia a ustedes y paz del que es y el que era y el que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, ⁵y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el gobernante de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos liberó de nuestros pecados con su sangre, ⁶y nos hizo un reino, sacerdotes de su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

⁷Miren, viene con las nubes, y todo ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron, y todas las tribus de la tierra se afligirán por él.

Sí. ¡Amén!

⁸«Yo soy el Alfa y la Omega», dice el Señor Dios, «el que es y el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso».

PRIMER CICLO: CRISTO Y LAS SIETE ASAMBLEAS

⁹Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en la tribulación y el reino y la resistencia que tenemos en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. ¹⁰Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte que sonaba como una trompeta, ¹¹diciendo: «Escribe lo que ves en un rollo y envíalo a las siete asambleas: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea».

¹²Me volví hacia la voz para ver quién hablaba conmigo, y cuando me volví vi siete candelabros de oro. ¹³En medio de los candelabros había alguien que parecía un ser humano. Llevaba una túnica que se extendía hasta los pies y una faja de oro alrededor del pecho. ¹⁴Su cabeza y su pelo eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos eran como una llama de fuego. ¹⁵Sus pies eran como bronce brillante, refinado como en un horno, y su voz era como el sonido del agua que corre.

¹⁶Tenía siete estrellas en su mano derecha, y de su boca salía una afilada espada de dos filos. Su rostro era como el sol brillando con toda su fuerza.

¹⁷Cuando lo vi, caí a sus pies como si estuviera muerto, pero él puso su mano derecha sobre mí y me dijo: «No tengas miedo. Soy el primero y el último, ¹⁸y el que vive. Estaba muerto, pero mira, vivo por los siglos de los siglos. Tengo las llaves de la Muerte y el Hades. ¹⁹Así que escribe lo que has visto, que incluye las cosas como son ahora y las que vendrán. ²⁰En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi derecha y los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los siete ángeles de las siete asambleas y los siete candelabros son las siete asambleas».

2 ¹Al ángel de la asamblea de Éfeso escribe: «Así dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, que camina entre los siete candelabros de oro: ²“Conozco tus obras, es decir, tu esfuerzo y tu resistencia, y que no puedes soportar a los malhechores. Has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. ³Sé que estás aguantando y soportando por el bien de mi nombre y no te has cansado. ⁴Pero tengo esto contra ti, que has dejado ir el amor que tenías al principio. ⁵Por lo tanto, recuerda de dónde has caído. Arrepiéntete y haz las obras que hiciste al principio. Si no lo haces, vendré a ti y moveré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes. ⁶Pero esto es lo que tienes, que odias las obras de los nicolaítas, que yo también odio”. ⁷Que el que tenga oído oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. A los que venzan les concederé comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios».

⁸Al ángel de la asamblea de Esmirna escribe: «Así dice el primero y el último, el que murió y volvió a la vida: ⁹“Conozco su aflicción y su pobreza (aunque sean ricos), y la denuncia de los que dicen ser judíos (aunque no lo sean, pues son una sinagoga de Satanás). ¹⁰No temas nada de lo que estás a punto de sufrir. Verás que el diablo va a arrojar a algunos de ustedes a la cárcel para que sean probados, y tendrán aflicción durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de laurel de la vida”. ¹¹Que el que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Los que venzan no serán dañados por la segunda muerte».

¹²Al ángel de la asamblea de Pérgamo escribe: «Así dice el que tiene la afilada espada de dos filos: ¹³“Sé dónde vives, dónde está el trono de Satanás, y que te aferras a mi nombre y no negaste tu fe en mí, incluso en el momento en que Antipas, mi fiel testigo, fue matado entre ustedes, donde vive Satanás. ¹⁴Pero tengo algunas cosas contra ti, porque tienes a algunos que sostienen la enseñanza de Balaán, que enseñó a Balac a engañar a los hijos de Israel para que comieran lo que se sacrificó a los ídolos y así hacer lo que es inmoral. ¹⁵De la misma manera, también tienes en tu seno a aquellos que sostienen la enseñanza de los nicolaítas. ¹⁶Así que arrepiéntete. Si no lo hacen, vendré pronto a ti y te haré la guerra con la espada de mi boca”. ¹⁷Que el que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza le daré algo del maná escondido. También les daré una piedra blanca, con un nombre nuevo escrito en ella, que nadie conoce excepto el que la recibe».

¹⁸Al ángel de la asamblea de Tiatira escribe: «Así dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como una llama de fuego y cuyos pies son como bronce brillante: ¹⁹“Conozco tus obras, tu amor y fidelidad, tu servicio y resistencia. Y sé que las obras que has hecho más recientemente son aún más grandes que las que hiciste al principio. ²⁰Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel, esa mujer, que se llama a sí misma profetisa, aunque enseña y engaña a mis siervos para que hagan lo que es inmoral y coman alimentos sacrificados a los ídolos. ²¹Le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella se niega a arrepentirse de su inmoralidad. ²²Mira, voy a meterla en la cama, y a someter a aquellos con los que ha cometido adulterio a una terrible aflicción. Si no se arrepienten de sus obras, ²³también daré muerte a sus hijos con una plaga. Y todas las asambleas sabrán que soy el que examina las mentes y los corazones, y les daré a cada uno de ustedes lo que sus obras merecen. ²⁴Pero les digo al resto de ustedes en Tiatira –aquellos que no sostienen esta enseñanza y no saben lo que llaman ‘las cosas profundas’ de Satanás– que no los cargaré con nada más. ²⁵Solo aférrense a lo que tienen hasta que yo venga. ²⁶Al que venza y guarde mis obras hasta el final, le daré autoridad sobre las naciones. ²⁷Las gobernará con una vara de hierro, como se rompe la cerámica de barro, ²⁸como yo la recibí de mi Padre. También le daré la estrella de la mañana”. ²⁹Que el que tenga oído oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas».

³¹Al ángel de la asamblea de Sardes escribe: «Así dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: “Conozco tus obras; tienes un nombre de alguien que está vivo, aunque estás muerto. ²Vigila y fortalece lo que aún tienes y que está muriendo, porque no he encontrado que tus obras estén completas ante Dios. ³Así que recuerda lo que recibiste y escuchaste. Aférrate a ello y arrepíentete. Porque si no estás atento, vendré como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti. ⁴Pero se podrían nombrar algunos en Sardes que no han contaminado sus ropas, y caminarán conmigo vestidos de blanco porque son dignos. ⁵El que venza llevará vestido blanco como estos, y no borraré su nombre del rollo de la vida, sino que reconoceré su nombre ante mi Padre y sus ángeles”. ⁶Que el que tenga oído oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas».

⁷Al ángel de la asamblea de Filadelfia escribe: «Así dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre para que nadie cierre y el que cierra para que nadie abra: ⁸“Conozco tus obras. Ves que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes muy poco poder y, sin embargo, has cumplido mi palabra y no has negado mi nombre. ⁹Mira, haré que los de la sinagoga de Satanás –que dicen ser judíos pero no lo son, sino que mienten– vengan y se inclinen ante tus pies, para que sepan que te he amado. ¹⁰Porque has cumplido mi palabra de resistencia, también te guardaré de la hora de la prueba que viene sobre el mundo entero, para probar a los que viven en la tierra. ¹¹Voy a venir pronto. Aférrate a lo que tienes para que nadie se lleve tu corona de laurel. ¹²A los que venzan los convertiré en una columna en el templo de mi Dios y nunca lo abandonarán. Además, escribiré sobre ellos el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la

I

HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN E INFLUENCIA

El Apocalipsis ha cautivado la imaginación de intérpretes bíblicos y músicos, teólogos y artistas. Su visión de la Nueva Jerusalén ha sido celebrada con cantos de esperanza, mientras que su representación de una bestia de siete cabezas ha alimentado la especulación sobre el Anticristo. Su promesa de un reino de los mil años ha inspirado movimientos de reforma dedicados a una nueva era de paz en la tierra, y, sin embargo, sus representaciones de fuego cayendo del cielo han despertado temores sobre el inminente fin del mundo. Una visión general de las formas en que se ha interpretado el Apocalipsis nos da la oportunidad de pensar en las preguntas que otros han hecho y las suposiciones en las que se basó su lectura del libro. Estudiaremos cómo sus contextos sociales dieron forma a sus perspectivas y qué efecto tuvieron sus interpretaciones en la Iglesia y la sociedad. Hacer esto nos ayuda a ser conscientes de las preguntas y supuestos que los intérpretes contemporáneos aportan a su trabajo. Los ejemplos que siguen han sido tomados de trabajos tanto de eruditos como de líderes de movimientos religiosos populares; incluyen comentarios y tratados teológicos, arquitectura e himnos. Los temas controvertidos como los siete sellos, el Anticristo, Babilonia la prostituta y el reino de los mil años se mencionan aquí brevemente, pero reciben un tratamiento especial en las introducciones de las principales secciones del COMENTARIO (§§3, 12, 18, 25, 32, 38).

A. EL APOCALIPSIS DEL AÑO 100 AL 500 D.C.

El Apocalipsis fue escrito hacia el final del siglo primero por un autor que era muy crítico con el imperialismo romano, pero a partir del siglo segundo los escritores que mencionaron el libro generalmente querían ayudar a los cristianos a vivir seguros bajo el dominio romano y dijeron poco sobre sus dimensiones políticas. Un factor que moldeó la interpretación durante este período fue la necesidad de definir la fe cristiana frente a las cuestiones planteadas por los grupos gnósticos, los montanistas y los arrianos. Otro factor fue la necesidad de tratar con las disputas internas sobre la idea de que la historia culminaría con un reinado de los mil años de los santos en la tierra. Y aún otro factor fue la necesidad de animar a los fieles. Los escritores a menudo lo hacían aplicando las escenas de batalla del Apocalipsis a la continua lucha de la Iglesia con el pecado y la falsa creencia. Ese enfoque proporcionó una forma de leer el libro para la instrucción moral y espiritual, y siguió siendo la forma más general de interpretarlo después de que el cristianismo se convirtiera en la religión dominante del Imperio romano en el siglo iv.

Los cristianos en Occidente generalmente valoraban el Apocalipsis y asumían que el apóstol Juan escribió la obra, junto con el cuarto evangelio y una o más de las epístolas joánicas. Los cristianos de Oriente mantuvieron opiniones similares hasta finales del siglo III, cuando se cuestionó la autoría del libro a raíz de las controversias sobre su mensaje, lo que provocó un declive de su estatus en Oriente. Textos reveladores como el del *Pastor de Hermas* y el *Apocalipsis de Pedro* circularon junto con el Apocalipsis, pero a medida que las iglesias definían el alcance del canon del NT, el Apocalipsis fue el único aceptado en Occidente y por algunos, aunque no todos, en Oriente.

1. Occidente hasta el año 350

La primera referencia al Apocalipsis fue hecha por Justino Mártir (m. ca. 165), quien argumentó que los cristianos merecían un trato justo bajo el dominio romano, ya que eran súbditos responsables del Imperio (*1 Apol.* 12-17). Los escritos de Justino que han llegado hasta nosotros no relacionan el Apocalipsis con el gobierno imperial, sino que se basan en el libro para explicar la relación del cristianismo con el judaísmo. Después de comentar los pasajes del Antiguo Testamento que se cumplieron en Cristo, Justino recurrió a las profecías de Isaías y Ezequiel sobre la glorificación de Jerusalén, que no se habían cumplido. Su respuesta fue que esas profecías se cumplirían durante los mil años de paz previstos en Ap 20,4-6. Si bien observó que algunos cristianos de su época interpretaban el pasaje sobre el milenio de manera diferente, Justino pensaba que prometía una larga vida y prosperidad en la tierra (*Dial.* 80-81).

Ireneo (m. ca. 200) tenía opiniones similares, que desarrolló cuando criticó el pensamiento gnóstico. Los gnósticos en cuestión consideraban al Dios del AT como un demiurgo inferior que encarcelaba a las almas en el reino de la materia del que necesitaban liberarse. Ireneo replicó que el AT, junto con los evangelios cristianos, las epístolas y otros escritos, afirmaban la bondad del Creador. La historia de la creación del AT también proporcionó un modelo para la historia. Ya que el mundo fue creado en seis días, según Gn 1, Ireneo pensó que la historia del mundo continuaría a través de períodos de seis mil años (*Haer.* 28,3). En los últimos mil años, que identificó con la visión de Ap 20, la creación sería bendecida con la paz y la abundancia (*Haer.* 32-35). Puesto que el mundo fue creado bueno, el mal no se originó con el Creador sino con el diablo y el pecado humano, que son superados por Cristo, que es el Hijo del hombre glorificado, el Cordero inmolado y la Palabra de Dios vencedora en el Apocalipsis (*Haer.* 4,20,11; Ap 1,12-18; 5,6; 19,11-16). Aunque el Apocalipsis vincula a la bestia, o Anticristo, con Roma, Ireneo tuvo cuidado de señalar que el gobierno había sido establecido correctamente por Dios y debía ser obedecido, y esperaba que el Anticristo viniera después de la disolución del Imperio, antes del juicio final (*Haer.* 5,24-30).

Ireneo se había convertido en obispo de Lyon después de que los cristianos de esa iglesia fueran acosados y asesinados públicamente

(177 d.C.). Una carta de la iglesia muestra cómo el Apocalipsis –citado como «escritura»– animó a los fieles durante la persecución. Por un lado, la carta llama a Jesús «el testigo fiel [*martyr*], el primogénito de los muertos» y elogia a los que mueren por la fe porque «siguen al Cordero a donde quiera que vaya» (Ap 1,5; 14,4). Por otra parte, la carta identifica a los perseguidores con los malvados de Ap 22,11, a los que los fieles deben resistir (Eusebio, *Hist. eccl.* 5,1,10.58; 5,2,3).

Las opiniones desfavorables respecto al Apocalipsis fueron sostenidas por Marción (m. ca. 160), quien insistió en que el Dios del AT era un dios de ira y ley, que no tenía nada que ver con el Dios de amor revelado por Cristo. Rechazó el AT y usó solo las epístolas de Pablo y una versión editada del evangelio de Lucas. Excluyó el Apocalipsis, quizás por sus imágenes violentas y el uso frecuente del AT (Tertuliano, *Marc.* 4,5). Pero, en respuesta, Ireneo empleó un conjunto diferente de criterios teológicos para evaluar los libros. Sus principios básicos eran que los textos autorizados daban testimonio de un Dios único, el Creador de este universo, que dio la ley a Israel, está atestiguado por los profetas y es el Padre de Jesucristo. Ireneo aparentemente encontró esos principios en el Apocalipsis, ya que apeló a su visión de cuatro criaturas alrededor del trono de Dios al argumentar que hay cuatro evangelios autoritativos (Ap 4,7; *Haer.* 3,11,7-8).

Otras críticas al Apocalipsis surgieron debido a su uso por los montanistas, quienes a mediados y finales del siglo II afirmaron que habían recibido el don de la profecía. Interpretando sus experiencias espirituales como señales de que aquella era había llegado a su clímax, esperaban que la Nueva Jerusalén se centrara en la ciudad frigia de Pepuza (Epifanio, *Pan.* 49,1,2-3; Tabbernee, «Appearance»). En un esfuerzo por contrarrestar el montanismo, un presbítero romano llamado Cayo trató de desacreditar el Apocalipsis, que parecía apoyar la afirmación del movimiento de que la profecía tenía un lugar permanente en la Iglesia. Cayo argumentó que las perspectivas del Apocalipsis no podían reconciliarse con las de los textos cristianos aceptados.

Sostenía que la repetida serie de plagas del libro contradecía la declaración de Pablo de que el Día del Señor vendría repentinamente como un ladrón (1 Tes 5,2), y sus visiones de ángeles matando a los impíos eran incompatibles con la enseñanza de Jesús de que una nación se levantaría contra otra nación (Mt 24,7). Como el mensaje del Apocalipsis parecía tan problemático, Cayo atribuyó el libro al hereje Cerinto (Eusebio, *Hist. eccl.* 3,28,1-2).

Hipólito de Roma (m. 235) respondió a Cayo, insistiendo en que el Apocalipsis era congruente con otros escritos usados por la Iglesia. Su advertencia sobre las plagas al final del mundo encajaba con el patrón de las plagas anteriores en el éxodo, y esas plagas constituirían las tribulaciones predichas por Jesús en los evangelios (Gwynn, «Hippolytus»). Hipólito también relacionó aspectos del Apocalipsis con la situación de la Iglesia de su tiempo, como lo harían los intérpretes posteriores. Pensaba que la mujer que daba a luz simbolizaba a la Iglesia, sufriendo los dolores de parto para dar a luz a Cristo por su testimonio, mientras que el dragón significaba persecución (*Antichr.* 61). Como Ireneo, pensó que el Anticristo apare-

cería al final de la era, pero no tenía la sensación de que el fin fuera inminente y esperaba que aquella era continuara varios siglos más, hasta el año 500 d.C. (*Comm. Dan.* 9,22-24). Mientras que Ireneo esperaba que el milenio fuera un tiempo de paz en la tierra, Hipólito lo interpretó de manera diferente, como el estado bienaventurado de los fieles inmediatamente después de la muerte, que sería seguido por la resurrección en el último día. Esas diferentes visiones del milenio coexistieron (C. Hill, *Regnum*, 160-169).

La importancia del Apocalipsis como fuente de instrucción moral puede verse en los escritores norteafricanos Tertuliano (m. ca. 225) y Cipriano (m. 258). Consideraban a Babilonia la prostituta, con su oro y sus opulentos vestidos, como una advertencia contra la ostentación (Tertuliano, *Cor.* 13; Cipriano, *Hab. virg.* 12). Las recompensas celestiales que el Apocalipsis promete a los mártires fomentaban la fidelidad en tiempos de persecución (Tertuliano, *Scorp.* 12; Cipriano, *Ep.* 12,1; 14,2; *Fort.* 8; 10; 11; 13). En cuanto al tema del arrepentimiento, Tertuliano pidió rigor, argumentando que el Apocalipsis excluía a los adúlteros de la Nueva Jerusalén (*Pud.* 19; Ap 2,18-22; 21,8). Sin embargo, Cipriano escribió después de la persecución de Decio, cuando muchos habían abandonado la fe, e insistió en que el repetido llamamiento del Apocalipsis al arrepentimiento demostraba que el penitente podía ser restaurado a la comunión con la Iglesia (2,5; *Ep.* 19; 34).

Ambos escritores se basaron en los aspectos escatológicos del Apocalipsis, pero de manera diferente. Tertuliano pensaba que el Imperio romano jugaba un papel positivo en la historia, porque ahora refrenaba al Anticristo, cuya derrota en algún momento desconocido del futuro marcaría el comienzo de la era de los mil años en la tierra (*Fug.* 12; *Marc.* 3,25). Sin embargo, Cipriano pensó que los seis mil años de historia estaban llegando a su fin, y vio señales de que el Anticristo ya estaba trabajando en la persecución de los romanos y en los cismas dentro de la Iglesia (*Fort.* pref. 1-2; *Ep.* 58,1). Al igual que Hipólito, también pensó que el milenio era el estado de bienaventuranza después de la muerte, y no una época venidera de felicidad terrenal (C. Hill, *Regnum*, 192-201).

Los aspectos cristológicos y escatológicos del Apocalipsis reciben especial atención en el comentario más antiguo que existe sobre el libro, escrito por Victorino de Pettau (m. 304). En su opinión, la visión del Cordero rompiendo los sellos del rollo de Dios muestra que Cristo revela el significado de la Escritura a través de su muerte y resurrección (*In Apoc.* 1,4; 4,1-5,3; K. Huber, «Aspekte»). Como muchos intérpretes modernos, Victorino observó que la bestia tiene rasgos de los emperadores romanos, especialmente de Nerón. Pensó que el Apocalipsis preveía persecuciones al final del mundo, que culminarían con el reinado de mil años de los santos en la tierra. Pero su mayor contribución fue observar que las visiones del Apocalipsis no se desarrollaron de manera lineal. En su lugar, repetían el mismo mensaje varias veces. Las plagas de las trompetas dieron una breve advertencia, y las plagas de las copas reafirmaron esa advertencia más completamente. Por lo tanto, la gente no debía buscar un esquema secuencial de los acontecimientos futuros en

el Apocalipsis, sino que debía preguntarse por su significado subyacente (*In Apoc.* 8,2). La idea de que el Apocalipsis recapitula el mismo mensaje varias veces influiría en los comentarios sobre el libro hasta el siglo XIII, y volvería a influir en los intérpretes a partir de mediados del siglo XX.

2. Oriente hasta el año 350

Los cristianos del Mediterráneo oriental interpretaron el Apocalipsis de manera que encajaba con las necesidades de las iglesias que buscaban estabilidad bajo el Imperio romano. Entre los que utilizaron el libro se encontraban Teófilo de Antioquía (m. ca. 183), quien dijo que los cristianos oraban por el emperador (*Autol.* 11), y Melitón de Sardes (m. ca. 190), quien señaló que el cristianismo había sido fundado bajo Augusto y que era una bendición para el Imperio (Hall, ed., *On Pascha*, 63). Aunque sus escritos sobre el Apocalipsis se han perdido (Eusebio, *Hist. eccl.* 4,24,1; 4,26,1-2.7-8), el efecto del lenguaje del Apocalipsis se refleja en el *De Pascha* de Melitón, que define el cristianismo en relación con el judaísmo. Para él, la Pascua prefigura la salvación en Jesús, el Cordero inmolado, que venció al Hades y convirtió a la gente en el reino de Dios y en sacerdotes (Ap 1,6.18; 5,6-10). La historia de la salvación de Dios culmina, por lo tanto, en Jesús, que es «el Alfa y la Omega; él es el principio y el fin» (*On Pascha* 105; cf. Ap 22,13). Esta perspectiva es más cristológica que futurista (Nicklas, «Probleme»).

Para los escritores de Alejandría, la preocupación era cómo la Escritura conducía a la gente al verdadero conocimiento de Dios. Usando lenguaje del Apocalipsis, Clemente de Alejandría (m. ca. 215) dijo que la Palabra de Dios era el Alfa y la Omega, el principio y el fin de un viaje espiritual que llevaba a las personas entrenadas en la fe a un lugar entre los ancianos alrededor del trono de Dios (*Paed.* 1,6; *Strom.* 6,13; cf. Ap 1,8; 4,4; 21,6). Orígenes (m. 254) exploró la relación del alma con Dios usando la distinción platónica entre el mundo inteligible de arriba y el mundo visible de abajo. Para él, las imágenes de las Escrituras apuntaban a verdades espirituales más elevadas. Identificó la escritura en el exterior del rollo en la mano de Dios en Ap 5,1 como el significado simple del texto, y la escritura dentro del rollo como la verdad más elevada de la Escritura (*Comm. Jo.* 5,6; 13,28-30). Los seguidores de Jesús son un Israel espiritual, simbolizado por las 144 000 vírgenes (*Comm. Jo.* 1,1-9; cf. Ap 7,4-8; 14,1-5). Cristo mismo es el *logos*, o la razón, de Dios, que vence a la bestia que simboliza elementos irracionales en el alma (*Comm. Jo.* 2,42-63; cf. Ap 19,11-21), y la visión del milenio promete una transformación espiritual después de la muerte, no un bienestar físico en la tierra (C. Hill, *Regnum*, 189; Ramelli, «Origen's»).

Las críticas al Apocalipsis en Oriente procedían de un grupo antimontanista conocido como *alogoi*, que trató de desacreditar el libro atribuyéndoselo a Cerinto, como hizo Cayo en Roma (Epifanio, *Pan.* 51,3,1-6; 51,32,2-33,3). Un enfoque diferente fue adoptado por Apolonio (finales del s. II), que utilizó el Apocalipsis contra los montanistas, aunque su

obra se ha perdido (Eusebio, *Hist. eccl.* 5,18,1.14). Pero el tema más controvertido se refería al reino de los mil años de Ap 20,1-6. A principios del siglo II, Papías de Hierápolis, que, según parece, conocía el Apocalipsis, estableció una perspectiva positiva sobre la era venidera, cuando cada vid tendría mil ramas y cada uva produciría cántaros de vino (Ireneo, *Haer.* 5,33,3-4). Orígenes rechazó la idea de una era de los mil años dedicada a comer y beber, ya que el placer era contrario a la virtud (*Princ.* 2,11,2-3), pero en el siglo III un obispo egipcio reafirmó la idea de que habría un período milenarismo de dicha en la tierra (véase §38A).

Dionisio de Alejandría (m. ca. 264) reiteró las objeciones a las esperanzas de un milenio terrenal e insistió en que el Apocalipsis tenía que ser entendido espiritualmente. En su crítica al milenarismo, planteó preguntas sobre la autoría apostólica del Apocalipsis. Aunque la mayoría asumía que tanto el Apocalipsis como el cuarto evangelio fueron escritos por el apóstol Juan, Dionisio demostró que las dos obras no podían haber sido escritas por la misma persona porque eran muy diferentes en cuanto a la forma literaria, el estilo de escritura y el contenido teológico. En lugar de atribuir el Apocalipsis a Cerinto, como otros habían hecho, Dionisio dijo que el evangelio fue escrito por el apóstol Juan y que el Apocalipsis fue escrito por otra persona llamada Juan, tal vez un presbítero de la Iglesia. Aunque Dionisio seguía aceptando el Apocalipsis porque la Iglesia lo valoraba, sus argumentos contra la autoría apostólica disminuirían la credibilidad del libro en Oriente (Eusebio, *Hist. eccl.* 7,24,1-25,27).

El efecto de los argumentos de Dionisio no fue evidente de inmediato, y Metodio de Olimpo (m. ca. 311) continuó la práctica de la interpretación espiritual en Asia Menor. Aunque pensaba que la era de los mil años implicaría la resurrección corporal (véase §38A), generalmente leía el Apocalipsis simbólicamente. La mujer vestida de sol es la Iglesia, sufriendo dolores de parto para dar a luz a Cristo dentro de cada persona. Está amenazada por el dragón, cuyas cabezas representan pecados como el lujo y la incredulidad y cuyos diez cuernos son violaciones de los diez mandamientos. La cola del dragón que tira de las estrellas del cielo significa que la gente cae en la herejía. La mujer busca refugio en el desierto, que simboliza la virtud, y permanece allí durante 1 260 días, un número que significa el perfecto conocimiento del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (*Symp.* 8-9; McGinn, «Emergence», 264-268).

A principios del siglo IV, el Apocalipsis se utilizaba ampliamente como texto autorizado por las iglesias de Occidente, mientras que su estatus en Oriente era menos claro. Tres factores influyeron en la pregunta de si un libro tenía estatus normativo: 1) si el contenido de una obra transmitía las convicciones fundamentales de la comunidad cristiana; 2) si una obra era escrita por un apóstol o conservaba la enseñanza apostólica; y 3) si una obra gozaba de un uso prolongado y generalizado dentro de la Iglesia. Ninguna dimensión funcionaba independientemente de las demás, por lo que los argumentos sobre la autoría tenían más que ver con juicios sobre el contenido teológico de un libro que

con información histórica sobre la identidad del autor (Metzger, *Canon*, 251-254).

Diferentes puntos de vista sobre el estatus del Apocalipsis en la Iglesia se reflejan en las listas de escritos canónicos de este período. El fragmento de canon muratoriano podría datarse a finales del siglo II o del siglo IV (L. McDonald, *Biblical*, 369-378). Su lista de textos autorizados incluye el Apocalipsis y el *Apocalipsis de Pedro*, que se supone que son apostólicos, aunque el fragmento señala que algunas personas no quieren que el *Apocalipsis de Pedro* se lea en la iglesia. En la lista muratoriana se valora otro texto visionario, el *Pastor de Hermas*, pero no se pone al mismo nivel que otros textos porque ha sido escrito demasiado recientemente, después del tiempo de los apóstoles (Metzger, *Biblical*, 307). Eusebio (m. 339) ordenó los libros en tres categorías: los textos reconocidos por las iglesias, los que son discutidos pero aceptados por la mayoría, y los que no son genuinos. Reconoció que muchos ponían el Apocalipsis entre los libros reconocidos, aunque algunos lo agrupaban con los escritos rechazados, que para él incluían el *Apocalipsis de Pedro* y el *Pastor de Hermas* (*Hist. eccl.* 3,25,2-5). La ambivalencia sobre el Apocalipsis continuaría en las iglesias orientales.

3. Del año 350 al 500

Las imágenes del Apocalipsis expresan una perspectiva antiimperial, pero las perspectivas cambiaron cuando el cristianismo se convirtió en la religión dominante del Imperio romano. La última gran persecución de la Iglesia ocurrió bajo Diocleciano en 303-304; una década después, el Edicto de Milán de Constantino (313) estableció la tolerancia religiosa, y el cristianismo finalmente ganó amplia aceptación en el mundo imperial. A mediados y finales del siglo IV, los motivos del Apocalipsis se utilizaron en el arte cristiano para representar la victoria y el reinado de Cristo en el mundo. Un fresco romano muestra al Cordero de pie triunfante en el monte Sion (Ap 14,1), con los santos extendiendo sus manos hacia él, un gesto que la gente usaba para honrar a su emperador. Las iglesias estaban adornadas con escenas de Cristo entronizado en la gloria, asistido por las cuatro criaturas desde el salón del trono celestial (4,6-8). En la parte delantera de algunos santuarios había un arco, que recordaba a los arcos que los emperadores romanos erigían para celebrar sus victorias. Por ejemplo, el arco del triunfo en Santa María la Mayor en Roma (s. V) está decorado con mosaicos del trono divino, las cuatro criaturas y la Nueva Jerusalén. Diseños similares se usaron en otras iglesias, sugiriendo que la victoria del Cordero se manifestó en el surgimiento de un imperio cristiano (Herrmann y van den Hoek, «Apocalyptic»; Kinney, «Apocalypse»).

La interpretación del Apocalipsis fue moldeada por los principales debates teológicos de este período, que se centraron en la doctrina de la Trinidad. En la controversia, la posición de Arrio era que el Hijo de Dios era un ser creado. Sus opiniones fueron rechazadas en el Concilio de

Nicea (325 d.C.), que afirmó que el Hijo era coetáneo del Padre. A pesar de esa decisión, la disputa persistió porque los puntos de vista de Arrio fueron adoptados por los godos y vándalos de Europa y por grupos del norte de África. Los partidarios de la posición de Nicea, como Ambrosio de Milán (m. 397), invocaron el Apocalipsis contra los arrianos, ya que llamaba a Cristo el Alfa y la Omega, el principio y el fin, mostrando que compartía la existencia eterna de Dios (Ap 1,8; 21,6; 22,13; Ambrosio, *Fid.* 2,4,34-35; 4,9,108; *Ep.* 63,49). Aurelio Prudencio Clemente (m. ca. 410) transmitió la idea en su himno *Corde natus*:

Del amor del Padre engendrado,
antes de que los mundos comenzaran a ser,
él es Alfa y Omega,
él la fuente, el final él,
de las cosas que son, que han sido,
y que los años futuros verán,
cada vez más y más.

El punto cristológico se reforzó identificando a Cristo con las letras Alfa y Omega en las obras de arte (Kinney, «Apocalypse», 201-202).

Las disputas sobre la eclesiología contribuyeron a un gran desarrollo en la historia de la interpretación, que llegó con Ticonio (m. ca. 400), quien aplicó las visiones del Apocalipsis a la situación de la Iglesia de su tiempo. Pertenecía a los donatistas, un grupo que se separó de los católicos por cuestiones de liderazgo de la Iglesia, y vio aquella época como un tiempo de continua lucha entre las fuerzas representadas por la ciudad de Dios y la ciudad del diablo. La ciudad de Dios es la Nueva Jerusalén, que simboliza la verdadera Iglesia que ahora existe y será perfeccionada en el futuro. La ciudad del diablo es Babilonia, que incluye a paganos y falsos cristianos. Ticonio relacionó las escenas de conflicto del Apocalipsis con las continuas luchas de la Iglesia. El jinete que anunciaba la escasez de alimentos podía significar hambre física o una privación de la palabra de Dios. Los siete ángeles con trompetas representan el llamado de la Iglesia a proclamar el mensaje de Dios. La bestia es una imagen colectiva para todos los que ahora se oponen a la verdadera Iglesia bajo el disfraz de la santidad y algún día la perseguirán abiertamente. El movimiento más significativo fue identificar el milenio como el tiempo presente de la Iglesia, que comenzó con la primera venida de Cristo y continuaría hasta su regreso. Durante el milenio, Satanás está «atado» pero no se ha ido, por lo que la batalla contra el mal continuará hasta el final del mundo (véase §38A; Daley, *Hope*, 127-131).

Agustín (m. 430) se opuso a los donatistas, pero consideró que el enfoque de Ticonio daba sentido a la lucha continua contra el pecado y la falsa creencia dentro de la Iglesia y de cada persona. Hasta cierto punto, Agustín podía estar de acuerdo con un escenario apocalíptico derivado de una lectura literal del Apocalipsis: Elías regresará (Ap 11,6), los judíos creerán (7,4-8), el Anticristo perseguirá (13,1-10), y habrá una resurrección, un

juicio final y una nueva creación (20,4-6; 21,1; *Civ.* 20,30). Pero, adaptando el paradigma de Ticonio de la ciudad de Dios y la ciudad del mundo, Agustín imaginó una situación en la que los poderes del pecado y la gracia estaban comprometidos en un conflicto continuo. Por un lado, la era de los mil años era el período indefinido en el que la Iglesia tenía que enfrentarse a conflictos internos y amenazas externas, como el saqueo de Roma en el año 410 d.C. En otro nivel, el escenario caracterizó la situación de los individuos. Las personas entraron en la era de los mil años cuando fueron elevadas a una nueva vida en el bautismo; sin embargo, continuaron lidiando con el pecado, ya que Satanás estaba ahora atado en el abismo de los corazones humanos en todas partes, y el poder del Anticristo podía ser visto dondequiera que las personas negaran a Cristo con sus palabras o acciones sin amor (*Civ.* 18,53; 20,6-7). El enfoque de Agustín hizo que el Apocalipsis fuera relevante para los cristianos de todos los tiempos y lugares (Fredricksen, «Tyconius»; Daley, *Hope*, 131-137; McGinn, *Antichrist*, 76-77).

Jerónimo (m. 420) siguió un tipo de interpretación espiritual algo diferente, que se ajustaba al creciente interés por la vida ascética durante los siglos IV y V. Al igual que Agustín, identificó el mundo de su tiempo con «la gran ciudad», a la que el Apocalipsis llama «Sodoma y Egipto» porque está llena de vicios (Ap 11,7-8). Roma puede ser imaginada como una prostituta porque fomenta la opulencia y el orgullo (17,1-6). Cuando el Apocalipsis llama a la gente a separarse de Babilonia, ciertamente significa resistir el pecado, pero también puede implicar retirarse a la vida monástica (18,4; *Ep.* 46,6-7). Cuando Jerónimo editó el comentario de Victorino sobre el Apocalipsis, eliminó sus elementos futuristas, de modo que se ve a Satanás atado dondequiera que la gente se resista a los malos pensamientos (SC 423,127; Hasitschka, «Ankunft»).

Junto a la interpretación espiritual, algunos se preguntaban si el Apocalipsis podría mostrar que el fin del mundo se acercaba. Jerónimo pensó que los arrianos y otros herejes podrían cumplir las profecías concernientes a Gog y Magog (Ap 20,7-8), mientras que las invasiones bárbaras mostraban que el Anticristo estaba cerca (Daley, *Hope*, 101-102). Un estudiante de Agustín, Quodvultdeus (ca. 445-449), señaló que algunos pensaban que los godos y los moros que asolaron el norte de África podrían ser Gog y Magog, y un cronista donatista concluyó que el rey vándalo de Cartago era la bestia (Fredricksen, «Apocalypse», 167; Daley, *Hope*, 101-102). Vincular el Apocalipsis a acontecimientos y personas específicas era una forma de afirmar que, a pesar de la apariencia de caos, las amenazas habían sido previstas y en última instancia estaban sujetas al ordenamiento de la historia por parte de Dios.

El Apocalipsis se incluyó en los escritos canónicos enumerados por fuentes occidentales, como el Sínodo de Cartago en 397, Rufino (m. 410; *Symb.* 37) y Agustín (*Doctr. chr.* 2,13). Pero su estatus en Oriente era menos claro (Jerónimo, *Ep.* 129,3). El libro fue incluido en los códices de los siglos IV y V, Sinaítico, Alejandrino y Ephraemi (INTRO VI). Fue catalogado como obra canónica por Atanasio de Alejandría (m. 373; *Ep.* 39) y fue considerado apostólico por Basilio el Grande (m. 379), Gregorio de Nisa (m. ca. 395) y Epifanio de Salamina (m. 403; *Pan.* 76,5). Sin

embargo, el Apocalipsis no estaba entre los libros reconocidos por el Sínodo de Laodicea (360), Cirilo de Jerusalén (m. 386), las *Constitutiones Apostólicas* (ca. 380) o Gregorio Nacianceno (m. 389), aunque sí lo citaba (*Or. Bas.* 29,17; listas canónicas en Metzger, *Canon*, 310-315).

Como se ha señalado anteriormente, la disminución del estatus del Apocalipsis en Oriente se debió en parte al argumento de Dionisio en contra de la autoría apostólica. El libro no fue utilizado por Juan Crisóstomo (m. 407) o Teodoro de Mopsuestia (m. 428). La Peshita siria, que refleja el uso de la Iglesia en Antioquía durante los siglos iv y v, no incluye el Apocalipsis, pero el libro apareció en la versión siríaca filoxeniana, que se produjo a principios del siglo vi y fue utilizada por algunas iglesias de habla siria (Metzger, *Early*, 48, 65-66).

Lo que le dio al Apocalipsis un valor continuo en Oriente fue su potencial para apoyar la teología de Nicea. El versículo más citado por los escritores orientales fue Ap 1,8: «Yo soy el Alfa y la Omega», dice el Señor Dios, «el que es y el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso». Dado que se utiliza un lenguaje similar para Cristo en 22,13, los escritores orientales argumentaron que, como el Alfa y la Omega, Cristo el Hijo es coetáneo de Dios el Padre (Basilio, PG 29,599B; Gregorio Nacianceno, *Or. Bas.* 29,17; Gregorio de Nisa, PG 45,1207B; Dídimo, PdI 111,59-60; Cirilo de Alejandría, PdI 116,349-350). Cuando los comentarios griegos sobre el Apocalipsis se compusieron finalmente en los siglos vi y vii, estas cuestiones cristológicas desempeñaron un papel importante en la interpretación.

B. EL APOCALIPSIS DEL AÑO 500 AL 1500

A principios del siglo vi, el Imperio romano se dividió en el Imperio bizantino en Oriente y los reinos germánicos en Occidente. Los siglos siguientes estuvieron marcados por las invasiones de vikingos y magiares, la conquista islámica del norte de África y períodos de peste e inestabilidad política. Frente a estos desafíos, los escritores medievales sobre el Apocalipsis trataron de reforzar la cohesión dentro de la Iglesia sintetizando las interpretaciones teológicas y espirituales de sus predecesores. Más tarde, en los siglos xii y xiii, surgieron perspectivas claramente nuevas, ya que los escritores occidentales relacionaron las escenas del Apocalipsis con acontecimientos específicos del pasado y el futuro de la Iglesia. Los llamamientos a favor de una reforma de la Iglesia y la sociedad hicieron que surgieran esperanzas de que llegaría una era espiritual, mientras que la resistencia del liderazgo de la Iglesia hizo que algunos convirtieran la visión del Apocalipsis sobre Babilonia en una crítica al papado romano, práctica que continuó en el siglo xvi y posteriormente.

1. Escritores del temprano Medioevo (500-1000)

El Concilio de Calcedonia de 451 dio forma al contexto teológico en el que trabajaron los intérpretes bíblicos de este período. Declaró que Cris-

to tenía dos naturalezas, la humana y la divina, unidas en una persona y una sustancia. Aunque la definición de Calcedonia era ampliamente aceptada, algunos en Oriente argumentaban que la divinidad y la humanidad de Cristo estaban unidas en una sola naturaleza, y el primer comentario griego sobre el Apocalipsis trató de seguir una posición medidora. Fue escrito a principios del siglo vi por Ecumenio, cuyos comentarios iniciales trataban de la divinidad y la humanidad de Cristo en un lenguaje como el de Calcedonia, incluso cuando subrayaba la unidad de las naturalezas de Cristo de manera que sugería una apertura a los que no aceptaban la definición calcedonia. La cristología también dio forma al resto del comentario, que proponía que los seis primeros sellos simbolizaban los acontecimientos desde el nacimiento de Cristo hasta su resurrección y el séptimo anticipaba su regreso (Ap 6,1-8,1). En lugar de interpretar a la mujer en parto como una imagen de la Iglesia, como lo habían hecho la mayoría de los intérpretes antiguos, Ecumenio relacionó esta imagen con el nacimiento de Jesús (12,1-6). Al mismo tiempo, pensó que las visiones de la bestia se referían al futuro, al igual que las escenas de la plaga, que él pensaba que eran castigos que sufrirían los malvados después del juicio final (Weinrich, *Greek*, xx-xxxii; de Villiers, «Coping»).

Andrés de Cesarea (m. ca. 614) escribió un comentario que criticaba implícitamente a Ecumenio y reflejaba puntos de vista calcedonios más claros. Por ejemplo, comentó que los dos pies de bronce de Cristo en Ap 2,18 mostraban que la naturaleza divina y humana de Cristo era indivisa y no se mezclaba. Andrés escribió en un momento en que el Imperio bizantino estaba experimentando epidemias, escasez de alimentos y ataques de las fuerzas persas, pero aseguró a los lectores que el final no estaba cerca. Su tratamiento de las siete plagas de los sellos muestra que la lucha contra el pecado y las dificultades se extiende a lo largo de aquella era, y los detalles en las visiones apuntan a la ayuda dada a través de la vida sacramental de la Iglesia. La parturienta está de pie sobre la luna, lo que significa el bautismo, y el maná oculto es la eucaristía (2,17; 12,1). También encontró consejos espirituales en detalle a lo largo del texto. Por ejemplo, el nombre Judá significa «confesión», Rubén es «visión espiritual», y Gad significa «paciencia en tiempos de prueba» (7,3-8; Constantinou, «Violence»; Hernández, «Andrew»).

Andrés alentó la aceptación del Apocalipsis en Oriente recordando su uso por Ireneo, Metodio, Gregorio Nacianceno y otros. También adoptó el punto de vista de que el milenio era aquella época de la Iglesia, superando así la objeción común de que el Apocalipsis prometía falsamente a la gente un futuro de mil años de placer en la tierra. Su comentario se convirtió en la interpretación estándar del libro en Oriente y sirvió de base para el comentario del siglo x de Aretas de Cesarea (m. ca. 932). Sin embargo, el estatus del Apocalipsis en la Iglesia bizantina siguió siendo ambiguo, incluso después del Concilio de Trullo de 691-692. Los participantes adoptaron declaraciones eclesiásticas anteriores, incluidas las listas de escritos canónicos aceptados por el Concilio de Cartago y Atanasio, que incluían el Apocalipsis, al tiempo que aproba-

TÍTULO E INTRODUCCIÓN AL LIBRO

1. TÍTULO

NOTAS

El Apocalipsis de Juan. La palabra griega *apokalypsis* se suele traducir al español como «apocalipsis» o «revelación» (NOTA sobre 1,1). Colocar el nombre «Juan» en el título lo identifica como el autor del libro. Justino Mártir se refirió a «Juan, en una revelación que le fue dada» (*Dial.* 81), usando el término «revelación» en referencia al mensaje revelado, no como título de la obra. Más tarde, «Apocalipsis» parece haberse utilizado como título del libro en contextos en los que se suponía que Juan era su autor (Ireneo, *Haer.* 4,14,2; 4,17,6; 4,20,11; 5,28,2; 5,35,2; Tertuliano, *Marc.* 3,14,3; 4,5,2). Melitón de Sardes (m. ca. 190) escribió una obra perdida sobre el diablo y el Apocalipsis de Juan (Eusebio, *Hist. eccl.* 4,26,2). La traducción latina de las obras de Ireneo (principios del s. III) se refiere al «Apocalipsis de Juan» (PG 7,687A), mientras que el Códice Sinaítico del siglo IV (8) introduce esta obra con el título «Apocalipsis de Juan» (*Apokalypsis Iōannou*) y concluye con una adición que utiliza el plural «Revelaciones [*Apokalypseis*] de Juan». Los manuscritos posteriores utilizaron a veces títulos ampliados, como «El Apocalipsis de Juan el Teólogo y Evangelista» (046). Sobre la autoría, véase INTRO II.A.

COMENTARIO

El «título» original de este libro era su línea de apertura: «Una revelación de Jesucristo» (Ap 1,1). El título separado «Apocalipsis de Juan» fue añadido más tarde, cuando el libro fue copiado y preservado junto con otros escritos. Los títulos a veces se colocaban en etiquetas pegadas en el exterior de un rollo, para que una persona pudiera identificarlo sin desenrollarlo. También se inscribían títulos separados dentro del rollo, generalmente al final de la obra, pero, a veces, al principio. Cuando las obras estaban unidas en un códice, podían llevar un título al principio, al final o en ambos lugares (Turner, *Greek*, 16-17; Aune 1,3-4; Kraft 17-18).

En el siglo primero el término «apocalipsis» se usaba para la revelación de algo oculto, pero no era un término técnico para un género literario. La prominencia de la palabra «apocalipsis» al principio de la obra de Juan aparentemente contribuyó a que se utilizara este término como título de escritos visionarios. El fragmento de canon muratoriano

(ya sea de finales del siglo II o del siglo IV) se refería a los «apocalipsis de Juan y Pedro», lo que indicaba que ambos eran tipos de escritos similares. «Apocalipsis» se utilizó también para las visiones de Pedro (Clemente de Alejandría, *Ecl.* 41,2; 48,1; 49,1; cf. Eusebio, *Hist. eccl.* 6,14,1) y en los títulos de las obras conocidas como el *Apocalipsis de Pablo*, el *Testamento de Abrahán*, *3 Baruc*, el *Apocalipsis griego de Esdras* y el *Apocalipsis de Sedrac* (Denis, *Concordance*, 830, 866, 871, 873). Como los manuscritos que llevan estos títulos son bastante tardíos, no se sabe si los textos se llamaban originalmente «apocalipsis» (M. Smith, «History», 19).

A finales del siglo II y III, un número de textos cristianos afirmaban presentar revelaciones. Para distinguir estas obras entre sí, se les dio títulos que hacían referencia a las personas que se decía que las habían escrito. Hasta cierto punto, esto es apropiado para el Apocalipsis, ya que en 1,1-3 se identifica a Juan como el receptor de las visiones y en 1,4 Juan se dirige a los lectores en su propio nombre. Sin embargo, el título tradicional *Apokalypsis Iōannou* se centra en Juan como el escritor, pero las palabras iniciales *Apokalypsis Iēsou Christou* identifican a Jesús como el dador de la revelación y la fuente de autoridad del mensaje (Schüssler Fiorenza 39-40).

2. INTRODUCCIÓN AL LIBRO (1,1-8)

1 ¹Una revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben ocurrir pronto. La dio a conocer enviándola a través de su ángel a su siervo Juan, ²quien dio testimonio de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, por lo que vio. ³Bienaventurado el que lee en voz alta y los que escuchan las palabras de la profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

⁴Juan a las siete asambleas que están en Asia: Gracia a ustedes y paz del que es y el que era y el que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el gobernante de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre, ⁶y nos hizo un reino, sacerdotes de su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. ⁷Miren, viene con las nubes, y todo ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron, y todas las tribus de la tierra se afligirán por él. Sí. ¡Amén!

⁸«Yo soy el Alfa y la Omega», dice el Señor Dios, «el que es y el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso».

NOTAS

1,1. *Una revelación.* El sustantivo *apokalypsis* indica el descubrimiento de algo oculto (Rom 16,25; Ef 3,3). El verbo *apokalyptein* puede usarse para una persona (1 Sm 20,2.13) o para Dios (1 Sm 3,7; 2 Sm 7,27) que revela sus intenciones. Una revelación divina puede revelar realidades futuras (Dn 2,28) o celestiales (2 Cor 12,1.7), y el libro de Juan incluye ambas. En Ap 1,1-2 la «revelación» de Dios es sinónimo de su «palabra».

Recuerda que «el Señor Dios no hace nada sin revelar [*apokalypsē*] su instrucción a sus siervos los profetas» (Am 3,7 LXX). Hay «un Dios en el cielo que revela [*apokalyptōn*] misterios» y «qué cosas deben suceder» (Dn 2,27-28). Entre los cristianos, «revelación» fue utilizada para describir el encuentro de Pablo con el Cristo resucitado y para la futura venida de Cristo (Gal 1,12; 1 Cor 1,7; cf. 1 Pe 1,7.13). Las revelaciones que los profetas cristianos recibían a través de la experiencia extática revelaban las realidades celestiales y daban indicaciones para la acción (2 Cor 12,1.7; Gal 2,2; *Herm(v)* 3,1,2; 4,1,3). Aspectos similares se reflejan en el Apocalipsis de Juan.

de Jesucristo. Aquí «Cristo» es una parte del nombre de Jesús (Ap 1,1.2.5), aunque en otros lugares es un título (cf. 11,15; 12,10). La expresión *Ἰησου Χριστου* puede ser traducida literalmente como una revelación «de Jesucristo». El caso genitivo podría significar que se trata de una revelación «sobre» Jesús, que es el centro de algunas visiones (1,9-20; 5,1-14; 19,11-16). Pero puede entenderse mejor como una revelación «por parte de» Jesús, ya que el contexto identifica a Jesús junto con Dios como la fuente del mensaje (cf. 22,16). En los evangelios, el Jesús terrenal revela lo que recibe de Dios (Mt 11,27; Lc 10,22; Jn 15,15), y en el Apocalipsis lo hace el Cristo resucitado. Juan supone que Jesús ha resucitado de entre los muertos y todavía habla a los humanos (2 Cor 12,9; Hch 9,4.5.10-16; *OdSl* 31,6-13; 36,3-8), a veces a través del Espíritu (Hch 13,2; Jn 16,13; Boring, *Continuing*, 155-184).

que Dios le dio para mostrar. Dios es la fuente de la revelación, transmitiendo el significado «mostrándolo» a través de un lenguaje visionario en lugar de un discurso abstracto (Ap 4,1; 17,1; 21,9; Backhaus, «Apokalyptische»).

a sus siervos. Socialmente, los *douloi* son esclavos en lugar de libres (6,15; 13,16; 19,18), por lo que se podría llamar a los creyentes «esclavos» de Dios. Pero, al referirse a los fieles, *douloi* puede traducirse mejor por «siervos» para evitar la impresión de que son la mera propiedad de Dios, el poseedor de esclavos. Nótese que el Apocalipsis vincula las connotaciones negativas de la trata de esclavos ordinaria con Babilonia/Roma (18,13), mientras que utiliza *douloi* como una metáfora positiva del pueblo de Dios (C. R. Koester, «Roman»). Algunos amos adquirieron esclavos por compra, pero Dios «compró» al pueblo mediante la sangre de Cristo (5,9; 14,3; cf. 1 Cor 6,20; 7,23). Los romanos adquirirían esclavos conquistando a la gente militarmente (Josefo, *Bell.* 6,418; Estrabón, *Geographica* 17,1,54; Dion Crisóstomo, *Disc.* 15,25-26), pero Dios obtuvo esclavos a través de Cristo, quien venció por medio del sacrificio de sí mismo (Ap 5,5-6). El pueblo de Dios se dirige a él como Señor y Maestro y debe obedecer (4,8.11; 6,10; 12,17; 14,12), pero la paradoja es que los siervos de Dios son verdaderamente libres, ya que Cristo los liberó del sometimiento a otros poderes (1,5; cf. Rom 6,18-23; 1 Cor 9,19; Gal 5,13). Los fieles siguen siendo siervos de Dios en la Nueva Jerusalén, pero allí también reinan como reyes (Ap 22,3-5). En 1,1b, todos los cristianos son siervos de Dios (2,20; 7,3; 19,2.5; 22,6).

las cosas que deben ocurrir pronto. Las expresiones temporales en el Apocalipsis incluyen «pronto» (*en tachei*, 1,1; 22,6; *tachy*, 2,16; 3,11; 11,14; 22,7.12.20) y «cerca» (*engys*, 1,3; 22,10). Aunque el término «pronto» podía usarse para una acción abrupta o repentina (Dt 28,20), normalmente significaba que algo sucedería sin demora o en un futuro cercano (Hch 12,7; 1 Tim 3,14; *1 Clem* 65,1). Podía expresar la esperanza de la inminente vindicación de su pueblo por Dios y su derrota del mal (Lc 18,8; Rom 16,20). Donde Dn 2,28 dice que Dios reveló «lo que sucederá al final de los días», el Apocalipsis habla de lo que debe suceder «pronto», llevando el mensaje al contexto de los lectores (Beale). Sin embargo, el Apocalipsis empareja la inminencia con la conciencia de la demora (véase COMENTARIO).

La dio a conocer. El verbo *sēmainein* era usado para transmitir una información común (Hch 25,27) y para hacer declaraciones proféticas sobre el futuro e informar de una visión (Hch 11,28; *1 Hen* 106,13; 107,2). A veces el significado se daba a conocer a través de imágenes: por ejemplo, una piedra que rompía una estatua significaba el fin de los reinos terrenales y la llegada del reino de Dios (Dn 2,45 LXX; cf. Ez. Dram., *Exagoge* 82-83; Josefo, *Ant.* 10,241). Las imágenes del Apocalipsis se consideran a veces crípticas (Murphy 62-63), pero su función es revelar el significado más que ocultarlo. De manera similar, el cuarto evangelio da a conocer (*sēmainein*) el carácter de la muerte de Jesús diciendo que sería «levantado» en gloria por medio de la crucifixión (Jn 12,33; 18,32).

enviándola a través de su ángel. Los exordios de los libros proféticos a menudo dicen que la palabra de Dios viene a un profeta (p. ej., Miq 1,1; Jl 1,1; Sof 1,1), pero un posible precedente para incluir un ángel en el proceso es Mal 1,1: «La palabra del Señor a Israel por la mano de su *mal'aki*». La palabra hebrea es o el nombre de Malaquías o significa «mi mensajero». En la LXX de Mal 1,1 la palabra es el equivalente griego de *angelos*, que puede significar tanto un mensajero humano como un ángel sobrenatural. Los exordios en los escritos apocalípticos a veces mencionan múltiples ángeles. Henoc «tuvo la visión del Santo... de las palabras de los vigilantes y santos oí todo» (*1 Hen* 1,2; cf. 93,2). Los textos visionarios a menudo incluyen figuras angélicas que muestran cosas (Ez 40,3-4; Zac 1,7-6,15; Dn 7,16; 8,15; *1 Hen* 21,5; 22,3; *2 Bar* 55,3; *4 Esd* 4,1; 5,31-32), y esto es cierto para el Apocalipsis (Ap 5,5; 7,13; 17,1.7; 19,9-10; 21,9.15; 22,1.6-9). El que hace el envío podría ser Dios o Cristo, ya que se dice que ambos enviaron al ángel (22,6.16).

a su siervo Juan. Juan es el vidente que narra el Apocalipsis (sobre su identidad, véase INTRO II.A.4). Se llama a sí mismo siervo (*doulos*) de Dios, término que usó para sus lectores (1,1). El siervo de Dios depende de Dios y debe ser obediente a Dios (2 Sm 7,27; 1 Re 8,28; Sal 27,9; Dn 9,17). Socialmente, era honorable servir a alguien de alto estatus y especialmente servir a Dios (Martin, *Slavery*, 50-68; Byron, *Slavery*, 47-55). El término «siervo» se usaba para Moisés y otros profetas (1 Re 8,53.56; 2 Re 18,12; Dn 6,20; Ap 10,7; 15,3), así como para Abrahán, Isaac y Jacob (Sal 105,42; 2 Mac 1,2), David (1 Mac 4,30), Pablo y los cristianos en

general (1 Cor 7,22; Gal 1,10; cf. 1 Pe 2,16). «Siervo» podía usarse solo (Flp 1,1; Sant 1,1; Jds 1,1) o junto a «apóstol», un título que merecía respeto (Rom 1,1; Tit 1,1; 2 Pe 1,1). Los adeptos de la religión grecorromana podían ser llamados «siervos» de varias deidades (p. ej., Eurípides, *Ion* 309; Dion Casio, *Hist. rom.* 63,5,2). En el Apocalipsis la cuestión es a qué deidad se sirve (TLNT 1,380-384).

1,2. *que dio testimonio*. El verbo *martyrein* y los sustantivos *martyria* y *martyris* indican «testimonio», que es una declaración de la verdad. En un sentido formal, la gente daba testimonio en los tribunales de lo que había visto y oído (Nm 35,30; Dt 19,15; *Sel. Pap.* 254). Los documentos legales incluían los nombres de los testigos para atestiguar su validez (P.Oxy. 105,13; 489,22). La gente también atestiguaba, de manera menos formal, en escenarios donde la verdad era discutida (H. Strathmann, TDNT 4,476-478). Juan sigue el patrón del testimonio de Jesús que ejemplifica la vocación de la comunidad cristiana, que consiste en dar testimonio de la verdad (Ap 1,5; 6,9; 11,3.7; 12,11; 17,6; Blount).

de la palabra de Dios. «Palabra de Dios» o «palabra del Señor» era una expresión bíblica para lo que Dios había transmitido a través de los profetas (Jr 1,2; Os 1,1; Jl 1,1; Miq 1,1; Sof 1,1; cf. Ap 10,7), incluyendo sus mandamientos (1,9; 12,17; 14,12). Al dar testimonio, Juan utiliza la conocida expresión bíblica para mostrar la continuidad entre sus palabras (19,9; 22,6) y las anteriores palabras proféticas de Dios.

y el testimonio de Jesucristo. La expresión «el testimonio de Jesucristo» (*tēn martyrian 'Iēsou Christou*) se ha entendido de dos maneras principales: en primer lugar, el caso genitivo podría significar que es el testimonio que la gente da *de* Jesús a través de sus palabras y acciones (1,9; 6,9; 12,17; 20,4; Aune, *Apocalypticism*, 76-77; Osborne). En segundo lugar, podría ser el testimonio que viene *de* Jesús, ya que él y Dios son la fuente del mensaje de Juan (Trites, *New*, 156-158; Tonstad, *Saving*, 179-180; Giesen). Distinguir los dos sentidos es, a veces, difícil porque los que reciben el testimonio de Jesús deben también dar testimonio de él. Pero en este contexto se hace hincapié en el testimonio «de Jesús», ya que la expresión es paralela a la «palabra de Dios», lo que significa que la palabra es «de Dios» (1,2; 6,9; 20,4; Slater, *Christ*, 89). En un nivel, el Jesús terrenal dio testimonio del reino de Dios con sus palabras, acciones y muerte. El legado del testimonio de Jesús circuló en la comunidad cristiana junto con la palabra y los mandamientos de Dios (12,17), y Juan supo de tal testimonio antes de su encuentro visionario con el Jesús exaltado (1,9). En otro nivel, el Cristo resucitado sigue dando testimonio a través de los profetas. Juan cuenta que recibió la palabra que Dios le dio a Jesús, quien a su vez se la dio a Juan (1,1). El Apocalipsis asume que el testimonio supuestamente dado por el Jesús resucitado será congruente con el recibido del Jesús terrenal.

por lo que vio. Juan recibió la palabra de Dios y el testimonio de Jesús al oír y ver (p. ej., 1,10-12; 4,1.2; 7,4.9; 21,1.3). De manera similar, algunos libros proféticos comienzan: «la palabra del Señor que vino a Miqueas... que él vio» (Miq 1,1; cf. Hab 1,1; Am 1,1; Is 1,1).

1,3. *Bienaventurado*. Hay siete referencias a los fieles que son «bienaventurados» (*makarios*) (Ap 1,3; 14,13; 16,15; 19,9; 20,6; 22,7.14). Véase INTRO IV.E.2.

el que lee en voz alta y los que escuchan. Hubo al menos tres precedentes de presentación de un mensaje como el Apocalipsis oralmente en un grupo. Primero, en algunas iglesias los que recibían las profecías y revelaciones las entregaban oralmente a un grupo de oyentes (1 Cor 14,26-31). Aunque Juan envió su revelación a las iglesias en forma escrita, esperaba que fuera leída en voz alta por una persona a un grupo. A veces, la persona que escribía una revelación leía el texto (*Herm(v)* 2,4,3), pero el mensaje de Juan habría venido a través de un enviado (Ap 1,11). En segundo lugar, era común leer las Escrituras en voz alta en el culto judío y cristiano primitivo (Filón, *Somn.* 2,127; *m. Meg.* 4,1-6; Lc 4,16-21; Hch 13,14-15; 1 Tim 4,13). Ya que Juan llama a su libro una palabra de Dios, podría ser leído a la manera de los textos bíblicos. Tercero, las cartas de los líderes se leían en voz alta en las asambleas cristianas (Col 4,16; 1 Tes 5,27; Justino Mártir, *1 Apol.* 67). El Apocalipsis tiene características de una carta, por lo que podría haber sido leído en voz alta de manera similar (Ap 1,4-6).

las palabras de la profecía. La profecía era entendida como un mensaje de Dios enviado a través de un mensajero inspirado. Los lectores estarían familiarizados con al menos tres tipos. La primera era la profecía bíblica. Los profetas de Israel anunciaban el juicio, exhortaban al pueblo a arrepentirse y a mostrar fidelidad hacia Dios y justicia hacia otras personas, y prometían la salvación. El conflicto entre los profetas de Dios y los de otros dioses (1 Re 18,19.22), así como entre los profetas dentro de Israel (Jr 23,13-14; 28,1-17), requería distinguir la profecía verdadera de la falsa. Los criterios incluían observar si algo que un profeta había predicho realmente se cumplía (Dt 18,22; Jr 28,9) y si el profeta movía a la gente a adorar a Dios o la alejaba de Dios (Dt 13,1-3). Juan supone que sus lectores consideraban que los escritos proféticos bíblicos eran genuinos, y utiliza el lenguaje de esos textos para situar su mensaje dentro de esa tradición de profecía aceptada.

La segunda fue la profecía en la Iglesia primitiva. La matriz judía de la que surgió el cristianismo mantuvo un interés en la profecía. Aunque algunos textos hablan de una disminución en la profecía (Sal 74,9; 1 Mac 9,27), las figuras proféticas judías continuaron apareciendo (Josefo, *Bell.* 2,261-263; 6,300-309), y se escribieron nuevos textos que contenían revelaciones (p. ej. *1 Hen* 1,3-9; *4 Esd* 6,14-28). El término «profeta» encajaba con aspectos de la identidad de Jesús (Mt 13,57; Mc 6,4; Lc 13,33; Jn 9,17). Los cristianos entendían que el Espíritu estaba activo entre los creyentes (Hch 2,38; 1 Cor 12,7) y pensaban que algunas personas tenían un don especial de profecía (Hch 15,32; 1 Cor 12,28). Las profecías trataban de la salvación escatológica (1 Cor 15,51-52), la instrucción (Hch 13,1-2) y el estímulo (1 Cor 14,3; 2 Cor 12,9), así como de los acontecimientos venideros (Hch 11,27-28; 21,10-11). Una vez más, el criterio principal era si un mensaje supuestamente inspirado fomentaba la fe y la obediencia a Dios y a Cristo, o si promovía la falsa adoración y la conducta no ética (Mt 7,15-20; 1 Jn 4,1-3; 1 Cor 12,1-3; *Did* 11-12; véase Aune, *Prophecy*, 189-270; Bo-

ring, *Continuing*, 59-85, 155-184). Sobre esta base, Juan distingue su palabra profética de las de los profetas que él consideraba falsas (Ap 2,20).

Tercero, la profecía era un aspecto de la cultura grecorromana. La gente buscaba oráculos en santuarios como los dedicados a Apolo en Claros (al sur de Esmirna) y Dídima (cerca de Mileto; Parke, *Oracles*). Se hacían preguntas al personal del culto en el santuario, que buscaba respuestas. Los profetas incluían tanto hombres como mujeres, dependiendo de la práctica local (Aune, *Prophecy*, 23-48). También había profetas individuales en Asia Menor fuera de los santuarios (S. Mitchell, *Anatolia*, 2,46; Malay, *Researches*, 130). Los falsos profetas en el Apocalipsis serán presentados como promotores de la religión grecorromana y el culto imperial (Ap 2,20; 13,11-19; 16,13; 19,20).

y guardan las cosas escritas en ella. «Guardar» (*tērein*) lo que está escrito significa mantener la fidelidad a Dios y a Cristo (3,3.8), adorar a Dios (22,7.9), ser obediente a los mandamientos de Dios (12,17) y realizar obras aceptables para Cristo (2,26). En el Apocalipsis, como en los dichos de Jesús, los que guardan la palabra de Dios son «bienaventurados» (Lc 11,28; Jn 13,17; cf. *1 Hen* 99,10; *2 Clem* 19,1-3; *Herm(v)* 5,5,5.7; Aune).

porque el tiempo está cerca. Las primeras fuentes cristianas a veces identifican el «tiempo» (*kairós*) con la llegada del reino de Dios, ya fuera durante el ministerio de Jesús (Mc 1,14-15) o con su futura venida (1 Cor 4,5; 1 Tim 6,15; 1 Pe 1,5). Algunos imaginaron el presente como un tiempo de sufrimiento y vigilancia (Rom 8,26; 13,11; 1 Cor 7,29), ya que el mal seguirá activo hasta que llegue el fin (2 Tes 2,6; 2 Tim 3,1). En el Apocalipsis el tiempo (*chronos*) que conduce a la derrota definitiva del mal por parte de Dios es un tiempo de espera (Ap 6,11; 10,6). El concepto de tiempo es complejo, sin embargo, porque en el mundo visionario el tiempo (*kairós*) para la derrota final del mal (11,18) ya ha comenzado con la expulsión de Satanás del cielo en la exaltación de Cristo y continúa hasta la parusía de Cristo (12,11), de modo que el tiempo (*kairós*) en el que viven los fieles ya está caracterizado por este conflicto (12,14; COMENTARIO sobre 22,6-7.10).

1,4. *Juan.* El escritor es un profeta cristiano primitivo (véase INTRO II.A.4).

a las siete asambleas que están en Asia. El Apocalipsis, como muchas cartas paulinas, se dirige a las congregaciones (1 Cor 1,2; 2 Cor 1,1; Gal 1,2; 1 Tes 1,1). En el Apocalipsis una reunión judía es una «sinagoga» (*synagoga*, Ap 2,9; 3,9), mientras que los seguidores de Jesús tienen una «asamblea» (*ekklēsia*, 2,1.8.12; etc.). Este término se usaba para las asambleas en Israel (Dt 31,30; *SalSl* 10,6), pero en Asia Menor designaba comúnmente a las asambleas de ciudadanos, que se ocupaban de los asuntos públicos (Hch 19,39; I.Eph 27,22; I.Sard 8,34; Plinio el Joven, *Ep.* 110,1). Los griegos rara vez usaban la palabra *ekklēsia* para referirse a negocios o asociaciones religiosas (Klauck, *Religious*, 46), pero los cristianos usaban regularmente el término para sus reuniones. Juan identifica inicialmente los destinatarios por provincia (cf. Gal 1,2; 1 Cor 16,19; 2 Cor 8,1; 1 Tes 2,14; 1 Pe 1,1) y más tarde por ciudad (Ap 1,11).

PRIMER CICLO: CRISTO Y LAS SIETE ASAMBLEAS (1,9–3,22)

3. COMENTARIOS GENERALES SOBRE EL PRIMER CICLO

El Apocalipsis conduce a los lectores a través de seis grandes ciclos de visiones, que comienzan en presencia de Dios o de Cristo y luego describen una serie de desafíos o amenazas antes de volver a la presencia de Dios o de Cristo de nuevo. En este primer ciclo, Juan ve una visión del Cristo exaltado, que le dirige a escribir a siete congregaciones sobre los desafíos a los que se enfrentan, mientras les advierte del juicio y les ofrece esperanza. La serie termina presentando a Cristo de pie ante una puerta cerrada, llamando (3,20-22), lo que prepara la siguiente escena, en la que Juan es llevado a través de una puerta abierta a la sala del trono celestial de Dios (4,1-2). Los mensajes a las congregaciones establecen el contexto en el que el resto del Apocalipsis debe ser entendido. Identifican los problemas de las congregaciones, que van desde el conflicto con los que no pertenecen a ellas hasta las disputas internas sobre la acomodación a las prácticas religiosas grecorromanas y a las actitudes de complacencia. Las visiones del conflicto cósmico que aparecen más adelante en el libro tratan las situaciones de los lectores introducidas en estos primeros capítulos.

A. HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN DE APOCALIPSIS 1–3

La interpretación de Ap 2 y 3 se ha centrado generalmente en cómo los mensajes a las iglesias del siglo primero siguieron siendo relevantes para los fieles de tiempos posteriores. Los intérpretes antiguos y medievales buscaban orientación moral. Asumieron que el número siete simbolizaba la totalidad, por lo que, cuando el autor se dirigió a siete iglesias de Asia Menor, su mensaje pertenecía a la Iglesia de todo el mundo (canon muratoriano; Victorino; Primasio; Andrés; Beda) y de todo el tiempo (Apringio). Cipriano (m. 258) convirtió la reprimenda de Cristo a la complacencia de los laodicensés sobre la riqueza en una exhortación a dar limosna (*Eleem.* 13-14). Cuando los cristianos se enfrentaron a la persecución, les instó a seguir el ejemplo de los esmirnitas, que debían ser fieles hasta la muerte (Ap 2,10; *Ep.* 36; *Fort.* 10). Pero cuando las personas caían en falta y luego buscaban ser restauradas a la comunión con la Iglesia, él abogaba por el perdón, ya que el Apocalipsis quiere que quienes han pecado se arrepientan (Ap 2,5.20-22; *Ep.* 55,22).

Muchos escritores vieron implicaciones más amplias para la disciplina espiritual. Los diez días de aflicción en Esmirna podían significar las tentaciones que los fieles experimentaban a lo largo de sus vidas (Primasio

sobre 2,10). El trono de Satanás en Pérgamo podría simbolizar el mundo entero, ya que el diablo está activo en todas partes (Ticonio sobre 2,13). Cristo hace la guerra contra la falsa creencia con la espada de su boca, que significa la Escritura (Primasio sobre 2,16). Los tibios laodicenses simbolizan a aquellos que descuidan la gracia del bautismo (Ecumenio sobre 3,15-16). El maná escondido es el mismo Cristo, presente en la eucaristía (Andrés sobre 2,17), y los creyentes cenan con Cristo siendo alimentada por su palabra (Ap 3,20; Orígenes, *Comm. Jo.* 13,199; 32,18). Con el crecimiento del monacato, los escritores advirtieron contra la complacencia exhibida en Laodicea y llamaron a la lucha espiritual (Juan Casiano, *Conferencias* 4,11,2-12,3; 4,17; Cesáreo, *Sermones* 235,4; Hildegarda en Kovacs y Rowland, *Revelation*, 58; Geoffrey de Auxerre, *On*, 191-212).

Los intérpretes medievales vieron el Apocalipsis como una representación de las luchas de la Iglesia a lo largo de la historia. Al equiparar cada iglesia con un período de tiempo particular, los escritores podían instruir a los lectores sobre los tipos de liderazgo que creían que sostenían a la Iglesia, al tiempo que advertían sobre las herejías que la amenazaban. Pedro de Tarentaise (m. 1174), un abad y obispo cisterciense, asoció a Éfeso con el tiempo de los apóstoles, Esmirna con el período de los mártires, Pérgamo con el período de los herejes, y Tiatira con los confesores y doctores de la Iglesia. Puso a Sardes, Filadelfia y Laodicea más cerca de su propio tiempo, cuando las exhortaciones eran necesarias tanto para los piadosos como para los impíos (*Apocalypsis*, 504-540). Una teoría más elaborada fue desarrollada por Joaquín de Fiore (m. 1202), quien pensaba que la historia había progresado a través de cinco períodos, desde los primeros apóstoles hasta el amanecer del sexto período, representado por la fiel iglesia de Filadelfia, cuando nuevas órdenes de «hombres espirituales» surgirían para purificar la Iglesia. Su interpretación dio a los fieles un incentivo para adoptar las prácticas espirituales de la nueva era que se avecinaba (INTRO I.B.3; Daniel, «Joachim», 80-81).

El reformista militante fray Dulcino (m. 1307) utilizó una forma de interpretación similar para legitimar su llamamiento a un cambio social radical. Se situó dentro de los propósitos de Dios. Para él, los ángeles de las siete iglesias eran una serie de grandes líderes eclesiásticos que atravesaron los siglos. Incluían a san Benito, san Francisco, santo Domingo y otros. El ángel de Tiatira era el propio Dulcino, que anunció una nueva era. Pronto, el ángel de Filadelfia aparecería como un santo papa, que guiaría a la Iglesia hasta que apareciera el Anticristo. Sin embargo, dada la resistencia a la reforma por parte de las autoridades establecidas, algunos radicales pensaron que el sufrimiento simbolizado por la iglesia de Filadelfia ya había llegado (Potestà, «Radical», 113-121).

Los reformadores protestantes a menudo siguieron este enfoque para identificar los rasgos del verdadero y falso cristianismo a lo largo de la historia, lo que ayudó a definir sus propias posiciones. Para Thomas Brightman (m. 1607) las cuatro primeras iglesias –Éfeso, Esmirna, Pérgamo y Tiatira– significaron épocas desde los tiempos apostólicos hasta principios del siglo XVI, y las tres últimas iglesias caracterizaron a sus con-

temporáneos: los hipócritas de Sardes eran luteranos, los piadosos de Filadelfia eran calvinistas y los complacientes de Laodicea eran anglicanos (Kovacs y Rowland, *Revelation*, 54-55).

Los intérpretes dispensacionalistas de los siglos XIX y XX argumentaban que la mayor parte del Apocalipsis se refería al futuro, pero continuaron usando el enfoque histórico de la Iglesia al leer Ap 1-3. La práctica les permitió tratar estos capítulos como una predicción precisa de las condiciones a lo largo de su tiempo, lo que les dio la seguridad de que las predicciones del libro sobre el futuro también eran precisas (INTRO I.D.2). Éfeso simbolizaba la iglesia apostólica (30-100 d.C.); Esmirna era la iglesia perseguida por Roma (100-313); Pérgamo era la iglesia estatal (313-590); la herética Tiatira era la iglesia papal (590-1517); Sardes era la iglesia de la Reforma, ya que unas pocas personas permanecen puras (1517-1790); Filadelfia era la iglesia del nuevo nacimiento y la misión (1730-1900); y Laodicea era la moderna iglesia tibia (LaHaye; Scofield). Los problemas con este enfoque son que el Apocalipsis no da ningún indicio de tal simbolismo en los capítulos 2-3, y no es viable reducir períodos enteros de la historia a categorías únicas, como si la Iglesia primitiva fuera conocida solo por la persecución o la Iglesia moderna solo por la complacencia.

Los críticos históricos modernos cambiaron la atención de las preguntas sobre el futuro al contexto en el que el Apocalipsis fue escrito y leído por primera vez (INTRO I.D.3). William Ramsay (m. 1939) teorizó que cada iglesia reflejaba los rasgos de la antigua ciudad en la que estaba ubicada. Dado que los cristianos de Éfeso fueron advertidos de que Cristo movería su candelabro de su lugar (Ap 2,5), Ramsay identificó a Éfeso como «la ciudad del cambio», afirmando que su rasgo distintivo era que había sido trasladada a una nueva ubicación durante el siglo III a.C. Dado que el mensaje a los cristianos de Esmirna llamaba a Cristo el que murió y cobró vida (2,8), Ramsay se refirió a su ubicación como «la ciudad de la vida», argumentando que Esmirna una vez «murió» cuando los lidios la destruyeron en el siglo VI a.C., pero volvió a cobrar vida como ciudad griega en el siglo III a.C. (*Letters*, 210, 251). Hizo afirmaciones similares sobre las otras ciudades.

Ramsay asumió que las promesas y advertencias en cada mensaje aludían a la topografía, la historia y las instituciones de una ciudad. Como a los cristianos de Éfeso se les prometió una participación en el árbol de la vida, Ramsay vio un contraste con el templo de la ciudad de Artemisa, que se originó como un santuario del árbol (2,7). Dado que a los cristianos de Esmirna se les prometió una corona de vida, sostuvo que la propia Esmirna se parecía a una corona (2,10; *Letters*, 246-248, 256-259). Siguiendo el ejemplo de Ramsay, otros intérpretes afirmaban que los tibios lectores de Laodicea eran como el suministro de agua de la ciudad, que algunos imaginaban tibia e imbebible (3,16; Hemer, *Letters*; Court, *Myth*, 20-28; Scobie, «Local»; Rudwick y Green, «Laodicean»; Porter, «Why»; Ford; Osborne).

Un problema con este enfoque es que la información histórica sobre una ciudad debe ser moldeada para que encaje con las imágenes distin-

tivas del Apocalipsis. Sin embargo, en casi todos los casos, las imágenes utilizadas para una ciudad encajan igual de bien en otros lugares. Éfeso fue llamada la ciudad del cambio porque había sido reubicada, pero Esmirna también se había mudado a un nuevo lugar. Se suponía que Éfeso estaba asociada únicamente con un santuario, pero la refundación de Esmirna estaba ligada a su propio santuario (NOTA sobre 2,7). Se suponía que Esmirna había muerto y resucitado; sin embargo, esa imagen habría sido aún más apropiada para Sardes, Filadelfia y Laodicea, todas ellas reconstruidas después de los terremotos del período imperial temprano (cf. Friesen, «Revelation»; Thompson, *Book*, 202-204).

Las interpretaciones que se dan a continuación tratan los papeles de las ciudades de manera diferente. Primero, la información sobre cada ciudad se resume al principio de cada mensaje (NOTAS sobre 2,1.8.12.18; 3,1.7.14). Este material se basa en las colecciones de inscripciones que se han publicado en los últimos años junto con estudios de la vida en el Asia romana. Todos los resúmenes utilizan las mismas categorías para que los lectores puedan ver cómo las instituciones y el tejido social de cada ciudad se asemejan a los de otras ciudades. Lo que difería no era el carácter de las ciudades, sino la forma en que las congregaciones respondían a sus contextos sociales. En segundo lugar, las críticas de las propuestas relativas a las alusiones locales se dan en las NOTAS. En tercer lugar, en las secciones de COMENTARIO se señala cómo las imágenes de los mensajes se basan en prácticas que eran *comunes* en la Antigüedad y que, por lo tanto, habrían sido ampliamente comprendidas.

B. CARACTERÍSTICAS LITERARIAS DE LOS SIETE MENSAJES

Los mensajes a las siete congregaciones fusionan elementos de discurso profético y real para transmitir majestad y autoridad. Primero, la *tradición profética* se refleja en la fórmula inicial «Así dice» (*tade legei*), que se asemeja a «Así dice el Señor». Esta fórmula aparece con frecuencia en la LXX, especialmente en los escritos proféticos, y fue utilizada por los primeros profetas cristianos (p. ej., Is 3,16; Jr 2,2; Am 2,1; Hch 21,11; cf. Diodoro Sículo, *Bibl.* 40,3,6; Luciano, *Sat.* 10,1). Los profetas bíblicos advierten del juicio divino, exhortan a los oyentes a arrepentirse y dan esperanza de liberación, dependiendo de la situación, y los mensajes de Ap 2-3 incluyen énfasis similares (Aune, *Prophecy*, 90, 330-331; U. Müller, *Prophecy*, 57-104). Juan pone los mensajes de Cristo por escrito, lo que también hicieron algunos de los profetas de la tradición de Israel. El AT incluye cartas de Elías y Jeremías que comienzan «Así dice» e incorporan advertencias, exhortaciones y promesas (2 Cr 21,12-15; Jr 29,4-23.24-28.30-32). Además, algunos profetas bíblicos utilizan «Escuchad la palabra del Señor» para captar la atención de los oyentes, generalmente al comienzo de un oráculo (p. ej., Is 1,10; 7,13; Jr 2,4; 5,21; Os 4,1; 5,1). El Apocalipsis varía este patrón llamando la atención al final de cada mensaje: «Que el que tenga oído oiga» (Karrer, *Johannesoffenbarung*, 49-59; Aune 1,124-126).

Segundo, los mensajes se parecen a los *decretos reales*, subrayando la soberanía de Cristo. En la LXX la fórmula «Así dice» era usada tanto por reyes como por profetas. En algunas situaciones el rey habla directamente con alguien, y en otros contextos envía la palabra a través de un mensajero. La LXX incluye estos dichos de los reyes de Israel (1 Re 2,30; 2 Re 1,11; 9,18; 19,3; Is 37,3), Egipto (Ex 5,10), Moab (Nm 22,16), Siria (1 Re 20,3.5) y Asiria (2 Re 18,19; Is 36,4; Jn 2,5). Los decretos reales de los reyes persas también usaban la fórmula «Así dice» (2 Cr 36,23; Josefo, *Ant.* 11,26; Ign. *Magn.* 115; Hipócrates, *Epistolae* 8). Del mismo modo, un decreto de un emperador romano podía declarar: «Tiberio Claudio César Augusto Germánico de poder tribuno dice» (Josefo, *Ant.* 19,280; cf. 19,286; Apiano, *Bell. civ.* 4,2,8). En cambio, el Cristo que habla en el Apocalipsis es «soberano de los reyes de la tierra» (Ap 1,5).

Los antiguos patrones de escritura de las cartas también dieron forma a los siete mensajes. El cuerpo se parece a lo que los teóricos grecorromanos llamaban una «carta mixta». Tal carta podría comenzar con la aprobación: «Sé [*oida*] que vives una vida de piedad, que te comportas como un ciudadano de una manera digna de respeto». A continuación podía convertirse en una reprimenda: «Pero solo en esto te equivocas, en calumniar a tus amigos». Luego, podría amonestar: «Debes evitar eso, porque no es apropiado que los filósofos se dediquen a la calumnia» (Pseudo-Libanio §92; Malherbe, «Ancient», 76-77). El Apocalipsis utiliza un patrón similar, pues Cristo dice: «Yo conozco [*oida*]», a lo que sigue la aprobación, la reprimenda y la amonestación.

Al mismo tiempo, el Apocalipsis se aparta libremente de los típicos patrones epistolares. En lugar de un saludo que da los nombres del remitente y los destinatarios y luego extiende un saludo (p. ej., 1 Cor 1,1-3; 1 Tes 1,1), los mensajes indican primero los destinatarios, luego dan la orden de escribir «Así dice», y solo entonces identifican al orador. No se da ningún saludo. La conclusión de los mensajes también es peculiar. A diferencia de las cartas cristianas, que terminan con «gracia» o «paz», o las cartas grecorromanas, que terminan con «adiós» (NOTA sobre 22,21), los mensajes convocan a la gente a «escuchar lo que el Espíritu dice a las asambleas». Cuando Juan se dirige a sus lectores en su propio nombre en 1,4-6, generalmente sigue los estilos epistolares aceptados en su época, pero cuando el Cristo exaltado se dirige a ellos en 2,1-3,22, Juan crea nuevas formas. Esta libertad acentúa el sentido de soberanía que el Cristo exaltado transmite a través de las palabras que pronuncia (Aune 1,119-132; Aune, *Apocalypticism*, 212-232; Karrer, *Johannesoffenbarung*, 159-160; Murphy 103-105; Hahn, «Sendschreiben»).

Los siete mensajes comparten una estructura similar:

Introducción: Discurso del Cristo exaltado.

Cuerpo del mensaje: Aliento y reprimenda.

Conclusión: Promesa al vencedor y exhortación a escuchar.

ÍNDICE DE AUTORES

- Abir, Peter Antonysamy, 191, 645, 653, 659, 663, 664
Abusch, Ra'anana, 191, 507
Achtemeier, Elizabeth, 191, 320, 682, 713, 741, 798, 809
Achtemeier, Paul J., 191, 713, 797, 809
Adams, Edward, 185, 191, 261, 474, 483, 941, 949, 993
Albl, Martin C., 191, 252, 254
Allison, Dale C., 191, 196, 199, 233, 377, 506, 509
Ambrosio, Antonio d', 28, 68, 73, 186, 206, 412, 413, 489, 527, 564, 621, 810
Ameling, Walter, 191, 677, 679
Andrews, John Nevins, 191, 757
Arterbury, Andrew, 191, 396, 406
Ascough, Richard S., 191, 222, 316, 322, 362, 367
Aune, David E., 95, 100, 101, 102, 106, 115, 122, 123, 124, 125, 140, 141, 142, 145, 148, 161, 162, 170, 172, 176, 182, 188, 191, 192, 203, 219, 229, 241, 245, 247, 249, 251, 254, 255, 256, 259, 261, 262, 270, 271, 273, 276, 279, 280, 281, 284, 285, 286, 288, 289, 292, 295, 304, 305, 306, 308, 309, 318, 321, 322, 332, 336, 337, 347, 350, 355, 367, 377, 379, 385, 386, 392, 396, 398, 403, 422, 426, 428, 429, 430, 431, 433, 434, 437, 440, 441, 442, 444, 445, 446, 447, 449, 452, 454, 460, 461, 462, 465, 467, 469, 470, 471, 472, 474, 485, 488, 489, 491, 493, 494, 499, 500, 501, 502, 505, 508, 510, 517, 518, 519, 524, 525, 527, 530, 532, 540, 542, 543, 548, 550, 551, 553, 562, 563, 564, 569, 571, 580, 585, 588, 589, 594, 598, 606, 612, 613, 618, 622, 623, 638, 642, 643, 644, 649, 655, 656, 672, 678, 686, 695, 696, 700, 703, 705, 707, 713, 717, 722, 726, 728, 736, 737, 742, 746, 747, 749, 762, 765, 769, 772, 777, 779, 783, 795, 796, 797, 799, 801, 803, 810, 817, 825, 826, 828, 831, 836, 837, 838, 843, 860, 861, 863, 865, 866, 867, 869, 885, 889, 891, 893, 894, 895, 897, 899, 901, 902, 912, 913, 914, 916, 917, 924, 931, 940, 942, 945, 946, 947, 949, 955, 958, 964, 966, 967, 971, 973, 975, 976, 981, 992, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000, 1001, 1002, 1003, 1005, 1006, 1008, 1015, 1017
Aus, Roger D., 192, 644
Austin, M. M., 192, 202, 279
Babcock, William S., 192, 754
Bachmann, Michael, 187, 192, 225, 462, 571, 574, 977
Backhaus, Knut, 192, 222, 228, 243, 311, 433
Backus, Irena, 80, 81, 82, 192, 620, 883
Bailey, James L., 192, 447
Baines, W. G., 192, 636
Baird, William, 115, 192
Balch, David L., 121, 135, 192, 223, 623, 653, 655, 978
Ball, David Mark, 192, 253
Balsdon, J. P. V. D., 192, 280
Baltzer, Klaus, 192, 828
Bandstra, Andrew J., 192, 251, 254, 446, 447, 457
Bandy, Alan S., 156, 192
Barclay, John M. G., 125, 126, 190, 192, 318, 383
Barker, Margaret, 193, 798
Barnes, Robin, 85, 193
Barnett, Paul, 193, 659
Barr, David L., 96, 102, 148, 154, 188, 193, 201, 203, 208, 210, 227, 256, 259, 285, 293, 322, 337, 447, 452, 454, 455, 596, 618, 672, 704, 781, 904, 1014
Barth, Markus, 193, 391
Bauckham, Richard, 83, 96, 102, 116, 134, 138, 141, 145, 146, 151, 193, 194, 249, 252, 253, 257, 258, 261, 263, 264, 265, 266, 281, 288, 291, 294, 306, 314, 346, 364, 379, 381, 386, 392, 396, 397, 409, 432, 450, 452, 454, 460, 470, 471, 474, 476, 481, 484, 485, 490, 491, 493, 494, 497, 501, 505, 506, 520, 521, 526, 531, 532, 556, 559, 561, 563, 565, 567, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 582, 585, 586, 590, 591, 594, 595, 596, 597, 599, 602, 603, 609, 612, 619, 620, 633, 647, 648, 650, 653, 662, 666, 672, 673, 676, 679, 683, 693, 705, 706, 707, 720, 723, 727, 733, 739, 740, 743, 744, 745, 748, 749,

- 750, 751, 753, 759, 760, 775, 777, 779, 782, 784, 786, 788, 800, 802, 803, 807, 808, 815, 817, 829, 831, 841, 844, 845, 847, 866, 871, 876, 887, 888, 889, 903, 907, 909, 915, 925, 930, 934, 935, 938, 945, 950, 951, 954, 955, 956, 957, 961, 966, 980, 981, 986, 987, 990, 992, 1008, 1010, 1011, 1013, 1015, 1016
- Bauer, Thomas Johann, 23, 193, 901, 925
- Baynes, Leslie, 193, 367, 562, 574, 679, 923, 925
- Beagley, Alan James, 194, 322, 381, 572, 594, 798
- Beale, Gregory K., 156, 173, 188, 194, 244, 249, 251, 253, 262, 264, 265, 282, 295, 312, 321, 333, 334, 336, 337, 350, 359, 363, 364, 372, 378, 379, 380, 381, 386, 387, 391, 392, 396, 397, 416, 421, 426, 438, 442, 446, 449, 456, 457, 462, 464, 467, 480, 483, 487, 488, 489, 490, 491, 495, 502, 505, 507, 510, 512, 522, 525, 527, 532, 536, 540, 548, 550, 551, 560, 562, 565, 568, 569, 573, 577, 582, 585, 594, 595, 599, 604, 608, 612, 618, 619, 623, 639, 640, 643, 644, 650, 652, 667, 668, 673, 679, 695, 700, 704, 705, 706, 717, 725, 733, 737, 747, 749, 750, 752, 762, 764, 767, 771, 772, 781, 782, 783, 784, 786, 788, 791, 800, 801, 802, 803, 810, 815, 827, 828, 837, 860, 861, 863, 865, 867, 892, 893, 895, 898, 912, 913, 914, 918, 919, 922, 924, 943, 946, 951, 958, 967, 971, 975, 977, 982, 987, 992, 994, 995, 996, 998, 999, 1000, 1001, 1003, 1006, 1008, 1015, 1017
- Bean, George Ewart, 194, 389
- Beard, Mary, 194, 431, 457, 532, 602, 686, 691
- Beasley-Murray, George, 98, 188, 194, 207, 216, 228, 649, 706, 729, 740, 919
- Beauvery, Robert, 194, 805, 810
- Becker, Jürgen, 194, 216, 454
- Beckwith, Ibson T., 101, 108, 188, 253, 441, 622
- Beirich, Gregory S., 194, 415
- Bell, Albert A., 103, 105, 194
- Benko, Stephen, 194, 623, 653
- Berger, Klaus, 194, 306, 471, 517, 531, 532, 534, 592, 594, 595, 890, 958
- Berger, Paul R., 194, 398
- Bergmeier, Roland, 195, 250, 437, 447, 623, 805, 810, 969, 977
- Berlin, Adele, 195, 751
- Bertrand, Daniel A., 195, 901
- Betz, Hans Dieter, 26, 195, 303, 337, 553, 765
- Biguzzi, Giancarlo, 195, 265, 288, 308, 416, 474, 475, 581, 676, 679, 798, 805, 999, 1003, 1005, 1006, 1007, 1017
- Birdsall, J. N., 195, 707
- Black, Matthew, 23, 195, 249, 470, 570, 586, 595, 645
- Blanke, Helmut, 193, 391
- Bleek, Friedrich, 92, 195, 516, 634
- Blount, Brian K., 121, 188, 195, 245, 250, 263, 312, 314, 333, 334, 363, 364, 365, 397, 416, 450, 453, 470, 480, 491, 501, 503, 507, 510, 525, 528, 543, 562, 565, 585, 598, 612, 695, 700, 743, 760, 766, 767, 768, 771, 893, 894, 902, 905, 995, 996, 1000, 1002, 1008, 1011, 1015, 1017
- Böcher, Otto, 195, 204, 206, 209, 210, 228, 233, 517, 977
- Bøe, Sverre, 196, 543, 898, 899, 901, 909, 912, 919, 920, 925, 934, 935
- Boesak, Allan Aubrey, 94, 196
- Boismard, Marie Emile, 196, 939
- Boneva, Krassimira, 196, 977
- Borgen, Peter, 196, 319, 322, 326, 381, 384
- Borger, Rykle, 196, 333
- Boring, M. Eugene, 123, 125, 141, 142, 144, 165, 188, 196, 243, 247, 253, 254, 255, 256, 259, 260, 264, 265, 273, 290, 292, 347, 457, 462, 463, 485, 500, 512, 515, 522, 525, 532, 539, 561, 564, 565, 575, 576, 580, 581, 587, 651, 655, 659, 672, 693, 696, 729, 753, 763, 781, 815, 817, 818, 821, 867, 894, 904, 905, 909, 917, 929, 933, 935, 938, 943, 955, 959, 987, 994, 1003, 1006
- Bosworth, A. B., 196, 463
- Bötttrich, Christfried, 196, 425, 429, 748
- Bousset, Wilhelm, 93, 99, 188, 196, 350, 412, 470, 501, 518, 519, 562, 588, 594, 622, 634, 656, 916, 1001
- Bovon, François, 196, 288, 289, 695, 700, 713, 810
- Bowersock, G. W., 196, 698, 699
- Boxall, Ian, 188, 227, 285, 304, 307, 311, 339, 348, 396, 397, 416, 418, 431, 436, 450, 462, 467, 468, 481, 485, 510, 512, 514, 528, 561, 565, 570, 572, 576, 586, 598, 605, 606, 640, 702, 743, 760, 766, 771, 781, 894, 975, 1000, 1008
- Boyer, Paul S., 92, 196, 515, 634, 636, 885
- Bradley, Keith R., 196, 835
- Branick, Vincent, 121, 196
- Braund, David C., 196, 811

- Bredin, Mark R. J., 196, 319, 322, 325, 901
 Brent, Allen, 196, 232, 631, 719
 Briggs, Robert A., 197, 380, 381, 387, 467, 638
 Brighton, Louis A., 112, 188, 700, 779, 786
 Brooke, George J., 197, 429
 Broughton, T. R. S., 126, 197, 296, 315, 328, 343, 394, 395, 528, 703, 839
 Brown, Raymond E., 17, 23, 25, 98, 112, 115, 197, 629, 640, 996
 Bruce, F. F., 21, 189, 197, 217, 218, 220, 306, 655
 Brunt, John C., 133, 197, 212
 Brüttsch, Charles, 188, 432
 Buchinger, Harald, 75, 197
 Bucur, Bogdan G., 197, 249, 254, 306, 866, 867
 Burr, David, 77, 78, 197, 633, 755, 882
 Burrell, Barbara, 197, 300, 330, 362, 698
 Busch, Peter, 197, 622, 624, 639, 645, 648, 653, 656, 658
 Buttrey, Theodore V., 197, 443
 Büyükkolancı, Mustafa, 230, 393, 398
 Byron, John, 198, 244

 Cadbury, Henry Joel, 133, 198
 Cadoux, Cecil John, 198, 316, 317, 322, 395
 Caird, G. B., 7, 106, 189, 356, 359, 372, 377, 392, 415, 469, 480, 485, 487, 488, 501, 502, 519, 526, 528, 531, 536, 541, 559, 560, 563, 565, 569, 572, 585, 589, 594, 609, 612, 643, 648, 659, 670, 702, 703, 704, 725, 763, 775, 776, 894, 935, 956, 967
 Callahan, Allen D., 173, 174, 198, 757, 781, 841
 Camille, Michael, 198, 550
 Campbell, Gordon, 198, 759, 772, 784, 805, 807, 845, 884, 892, 902, 925
 Campbell, R. Alastair, 421, 423, 892, 902, 925
 Carey, Greg, 169, 198, 254, 258, 348, 352, 564, 574, 580, 599, 679, 682, 709
 Carrell, Peter R., 198, 258, 287, 288, 293, 561, 574, 736, 740, 992
 Casson, Lionel, 198, 529, 830, 831, 832, 855
 Charles, J. Daryl, 198, 447
 Charles, R. H., 93, 98, 100, 104, 108, 112, 117, 148, 156, 172, 173, 188, 189, 190, 189, 201, 204, 209, 222, 229, 253, 280, 295, 304, 306, 318, 337, 343, 350, 359, 377, 378, 412, 418, 424, 427, 440, 446, 461, 463, 465, 467, 469, 470, 475, 487, 491, 506, 518, 528, 538, 540, 543, 548, 556, 561, 567, 568, 571, 572, 586, 589, 594, 595, 597, 607, 622, 623, 644, 646, 655, 681, 700, 702, 705, 884, 885, 916, 992, 995, 1006
 Charlesworth, James H., 26, 198, 606
 Christe, Yves, 187, 198, 410
 Clasen, Klaus-Peter, 198, 883
 Cohen, Boaz, 198, 731
 Cohen, Henry, 198, 810
 Collins, John J., 17, 94, 95, 98, 99, 100, 101, 102, 106, 107, 129, 132, 134, 138, 140, 145, 148, 162, 191, 199, 207, 237, 252, 254, 280, 281, 283, 284, 285, 288, 308, 318, 319, 322, 324, 326, 331, 332, 337, 339, 340, 345, 351, 367, 381, 384, 415, 417, 422, 469, 475, 502, 510, 511, 518, 520, 562, 568, 571, 574, 592, 597, 618, 619, 622, 623, 624, 640, 644, 645, 653, 655, 658, 659, 668, 672, 675, 679, 682, 684, 695, 702, 703, 707, 717, 722, 736, 740, 742, 748, 758, 760, 765, 767, 772, 790, 794, 805, 810, 837, 841, 842, 843, 847, 858, 888, 891, 912, 915, 995, 999
 Constantinou, Eugenia Scarvelis, 71, 186, 199
 Conzelmann, Hans, 199, 958
 Cook, John Granger, 109, 199
 Corsten, Thomas, 35, 199, 393, 398
 Court, John M., 107, 109, 189, 199, 269, 364, 418, 466, 525, 640, 796, 805, 810
 Coutsoumpos, Panayotis, 199, 337
 Cross, Frank Moore, 199, 208, 705
 Cuss, Dominique, 199, 679

 Daley, Brian E., 68, 69, 199, 878, 879, 880
 Dalrymple, Rob, 199, 497, 574
 Daniel, E. Randolph, 77, 90, 99, 100, 124, 137, 156, 158, 182, 188, 194, 195, 199, 205, 216, 218, 223, 225, 235, 237, 252, 268, 284, 288, 293, 321, 424, 429, 430, 448, 456, 519, 563, 564, 573, 574, 576, 577, 579, 582, 583, 584, 586, 607, 626, 628, 629, 645, 662, 664, 667, 671, 674, 675, 676, 680, 684, 687, 690, 736, 778, 799, 802, 881, 993, 994, 995, 1006, 1014
 Danker, Frederick W., 23, 199, 322
 Davidson, Maxwell J., 199, 761
 Davies, W. D., 195, 199, 377
 Davis, R. Dean, 199, 429, 436, 447
 Day, John, 187, 193, 199, 288, 780, 781, 784

- De Boer, Martinus C., 199, 891
 Decock, Paul B., 200, 894
 Deissmann, Adolf, 176, 200, 253, 281, 322, 469, 702, 707, 716
 Denis, Albert-Marie, 200, 242
 Deppermann, Klaus, 85, 86, 200
 deSilva, David A., 129, 136, 165, 167, 169, 170, 200, 254, 255, 256, 258, 265, 290, 291, 308, 311, 312, 313, 352, 367, 404, 406, 580, 597, 599, 658, 679, 682, 683, 690, 691, 725, 727, 748, 847, 1005, 1009
 Deutsch, Celia, 26, 200, 759, 807, 845, 949, 952, 980
 Dieterich, Albrecht, 93, 200
 DiTommaso, Lorenzo, 200, 962, 963
 Dochhorn, Jan, 200, 629, 630, 645, 647, 653, 669, 879
 Dodds, E. R., 200, 713
 Doglio, Claudio, 200, 253
 Doniger, Wendy, 201, 622, 658
 Doyle, Thomas, 230, 497
 Dräger, Michael, 201, 361, 390
 Draper, J. A., 201, 497, 501, 503
 Drury, John, 87, 201
 Du Rand, Jan A., 22, 201, 854
 Ducrey, Pierre, 124, 129, 201, 318, 322, 346, 352, 355, 356, 695, 700, 707, 713, 794, 799, 805, 807, 841
 Duff, Paul B., 201, 352
 Dulk, Mattijs den, 201, 348, 401
 Dunbabin, Katherine M. D., 201, 317, 346, 682, 809, 993, 997
 Dunn, James D. G., 201, 748, 949
 Dusterdieck, Friedrich, 189, 413, 634
 Dyer, Charles H., 201, 805
- Ebner, Martin, 191, 201, 202, 203, 209, 215, 676
 Ebrard, Johannes Heinrich August, 189
 Ego, Beate, 201, 426, 429
 Ehrman, Bart D., 178, 220
 Elliott, Edward B., 189
 Elliott, J. K., 178, 202
 Elliott, John H., 106, 121, 202, 382, 682, 809
 Elliott, Susan M., 202, 828
 Emerson, Richard K., 197, 198, 199, 202, 203, 213, 216, 217, 219, 635
 Engen, John H. van, 74, 202
 Enroth, Anne Marit, 202, 275, 306
 Eriksson, Anders, 202, 1002, 1004, 1005
 Esch-Wermeling, Elisabeth, 191, 201, 202, 215, 676, 707
 Ewald, Heinrich, 189, 516
- Fàbrega, Vallentin, 202, 879
 Farrer, Austin, 202, 619, 888, 902
 Fears, J. Rufus, 127, 202, 685, 712
 Fee, Gordon, 189, 202, 334
 Fekkes, Jan, III, 156, 202, 337, 376, 378, 380, 431, 471, 474, 497, 505, 643, 781, 841, 863, 867, 896, 940, 945, 947, 964, 970, 973, 977, 986, 996, 1000
 Fenske, Wolfgang, 202, 748, 750
 Feuillet, André, 202, 572, 644
 Firth, Katharine R., 202, 633
 Fitzmyer, Joseph A., 202, 558, 573
 Flanigan, C. Clifford, 76, 202
 Flint, Peter, 204, 234
 Fontenrose, Joseph, 203, 642
 Ford, J. Massyngberde, 189, 256, 269, 280, 332, 364, 392, 393, 454, 541, 543, 572, 589, 604, 622, 715, 783, 798, 943, 998, 1006
 Fox, Kenneth A., 203, 305
 Frankfurter, David, 203, 319, 322
 Fredriksen, Paula, 69, 203
 Frenschkowski, Marco, 203, 519, 595, 977, 983
 Frey, Jörg, 99, 112, 113, 115, 172, 195, 200, 202, 203, 205, 208, 212, 215, 223, 232, 233, 237, 895, 1008
 Friedrich, Nestor Paulo, 27, 92, 189, 195, 203, 204, 206, 209, 210, 215, 217, 228, 231, 232, 233, 352, 355, 634
 Friesen, Steven J., 94, 95, 105, 107, 108, 111, 127, 132, 153, 161, 162, 203, 251, 264, 270, 280, 282, 291, 300, 301, 307, 316, 322, 326, 330, 332, 337, 338, 352, 375, 381, 384, 389, 390, 422, 428, 430, 455, 457, 458, 548, 552, 565, 567, 578, 607, 611, 622, 652, 658, 659, 672, 677, 679, 682, 683, 684, 685, 689, 690, 691, 692, 695, 696, 697, 698, 700, 707, 710, 711, 719, 730, 802, 804, 805, 807, 808, 812, 841, 872, 926, 931, 935, 982
 Frilingos, Christopher A., 204, 454, 805, 821
 Frye, Northrop, 204, 485
 Fuller Dow, Lois K., 204, 977
 Furnish, Victor Paul, 204, 940
- Gallus, Laslo, 204, 767
 García Martínez, Florentino, 204, 962, 966, 972
 Garnsey, Peter, 204, 479, 480
 Garrison, William Lloyd, 204, 757
 Gaston, Lloyd, 204, 305
 Genovese, Eugene D., 90, 204

- Georgi, Dieter, 204, 949, 955, 977, 978, 990
- Geyser, Albert S., 204, 234, 497
- Giblin, Charles Homer, 189, 204, 257, 429, 571, 573, 586, 589, 594, 595, 603, 889, 901, 918, 925, 933
- Gieschen, Charles A., 204, 283, 288, 293, 560, 574
- Giesen, Heinz, 106, 107, 145, 163, 189, 204, 245, 249, 253, 262, 263, 265, 276, 280, 281, 282, 284, 285, 287, 312, 318, 326, 332, 336, 337, 340, 349, 350, 364, 370, 377, 378, 381, 385, 386, 392, 397, 423, 424, 436, 441, 457, 462, 465, 469, 475, 480, 487, 489, 495, 500, 505, 506, 508, 510, 512, 515, 519, 525, 530, 532, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 548, 549, 550, 554, 560, 561, 564, 567, 568, 569, 571, 572, 573, 577, 585, 587, 588, 594, 595, 597, 599, 604, 606, 608, 612, 618, 638, 639, 645, 648, 649, 663, 668, 672, 673, 678, 691, 693, 703, 705, 717, 719, 723, 726, 728, 731, 733, 737, 742, 745, 749, 752, 760, 762, 765, 766, 777, 779, 781, 795, 799, 802, 808, 810, 814, 815, 817, 837, 838, 860, 865, 866, 867, 889, 894, 896, 905, 912, 913, 914, 915, 917, 923, 924, 929, 936, 942, 944, 949, 950, 951, 952, 954, 956, 958, 963, 966, 967, 976, 977, 981, 982, 987, 990, 992, 994, 995, 996, 997, 1000, 1002, 1005, 1008, 1011, 1015, 1016, 1017
- Gilcrest, Eric J., 205, 978, 982
- Glad, Clarence E., 205, 406
- Glancy, Jennifer A., 205, 793, 796, 805, 811, 821, 835
- Glasson, Thomas Francis, 205, 925
- Godwin, Joscelyn, 205, 623, 810
- Gollinger, Hildegard, 205, 618, 623, 624, 639, 644, 653
- Goodenough, Erwin R., 205, 508
- Goranson, Stephen, 205, 997, 1003
- Gordley, Matthew E., 163, 205
- Gordon, Robert P., 189, 198, 202, 205, 542, 544
- Gourgues, Michel, 205, 925, 933
- Gradl, Hans-Georg, 145, 205, 682, 809
- Grant, Frederick C., 23, 190, 205, 219, 623
- Grappe, Christian, 205, 225, 474, 497
- Graz, Ursula Rapp, 205, 949
- Green, E. M. B., 192, 227, 269, 392, 393, 398
- Grelot, Pierre, 205, 640
- Gummerlock, Francis X., 205, 413, 414
- Gundry, Robert H., 205, 228, 379, 560, 949, 977, 981
- Gunkel, Hermann, 93, 206, 622
- Gustafson, W. Mark, 206, 490, 497
- Guttenberger, Gudrin, 206, 342, 352, 356
- Guzzo, Pier Giovanni, 206, 810
- Gwynn, John, 63, 206, 514
- Haacker, Klaus, 206, 949
- Habicht, Christian, 206, 328
- Hagedorn, Dieter, 179, 206
- Hahn, Ferdinand, 206, 254, 271
- Hall, George Stuart, 65, 206
- Hall, Mark Seaborn, 206, 574
- Hall, Robert G., 206, 425
- Hanfmann, George M., 206, 360, 361, 367
- Hannah, Darrell D., 206, 287, 440, 447, 645, 646, 648
- Haraguchi, Takaaki, 206, 254
- Hardy, Ernest George, 207, 320, 713
- Harland, Philip A., 125, 126, 127, 128, 136, 165, 207, 276, 291, 299, 315, 316, 317, 324, 330, 343, 344, 383, 697, 700, 702, 703, 713, 714, 807, 840, 847
- Harrill, Albert J., 207, 834, 853
- Harrington, Wilfrid J., 106, 189, 281, 304, 350, 359, 364, 372, 377, 392, 397, 422, 424, 436, 446, 449, 462, 463, 467, 487, 510, 540, 541, 548, 562, 563, 569, 587, 609, 648, 672, 678, 700, 767, 776, 799, 867, 894, 913, 916, 938, 939, 951, 967, 971, 987, 1002, 1005, 1015
- Harris, William V., 207, 455, 834, 835, 853
- Harrison, J. R., 207, 321, 373, 429, 451, 457
- Harsh, Philip Whaley, 207, 423, 611, 665
- Hartman, Lars, 207, 254, 1003
- Harvey, Susan Ashbrook, 207, 443, 444
- Hasitschka, Martin, 69, 207, 210, 881
- Heide, Gale Z., 207, 949
- Heil, John Paul, 207, 468, 474, 483, 485, 509, 511
- Heiligenthal, Roman, 207, 305
- Hellholm, David, 142, 207, 208, 254, 955
- Hemer, Colin J., 109, 208, 269, 282, 285, 288, 304, 307, 308, 318, 322, 332, 337, 342, 352, 364, 367, 377, 381, 392, 393, 394, 395, 398, 703, 975, 989
- Hengel, Martin, 203, 208, 590, 600, 730
- Hengstenberg, E. W., 189, 412
- Henten, Jan Willem van, 121, 208, 334, 598, 623, 653, 655, 659, 685
- Herhgelegiu, Monica-Elena, 208, 252, 254, 263, 288, 293

- Hermes, Ronald, 208, 250, 263, 901, 949, 954, 987
Hernández, Juan, Jr., 71, 177, 180, 181, 208, 967
Herrmann, John, 67, 208
Herrmann, Peter, 361, 362, 835
Herz, Peter, 208, 679, 697
Herzer, Jens, 209, 238, 462, 474
Heschel, Abraham J., 209, 827
Hiecke, Thomas, 209, 429, 1001, 1003
Hill, Charles E., 64, 65, 187, 209, 222, 491, 497, 879, 887
Hill, David, 209, 598, 866
Hirschberg, Peter, 209, 319, 322, 324, 325, 489, 497, 500, 502, 519, 571, 573, 574, 595, 727, 949, 951, 954, 963, 977, 981
Hock, Andreas, 209, 949, 977
Hock, Anniewies van den, 67, 208
Hoffmann, Adolf, 85, 86, 187, 200, 209, 288, 293, 294, 415, 441, 447, 453, 460, 517, 633, 727, 740, 742, 901, 904
Hoffmann, Matthias Reinhard, 209, 395
Hofius, Otfried, 209, 441, 447
Hofmann, Hans-Ulrich, 80, 209
Holladay, William L., 209, 828
Holtz, Traugott, 189, 209, 302, 308
Homcy, Stephen L., 209, 308
Horn, Friedrich Wilhelm, 204, 206, 209, 210, 228, 233, 276, 281, 288, 319, 322, 563, 564, 574
Horst, Pieter W. van der, 210, 223, 941
Hoz, María Paz de, 210, 343, 347, 361, 362, 374, 375
Huber, Konrad, 64, 210, 283, 287, 288, 293, 474, 736, 737, 740, 743
Huber, Lynn R., 210, 721, 793, 863, 864, 867, 872, 874, 943, 949, 952, 977
Hughes, James A., 210, 918, 925
Hughes, Julie A., 210, 624
Hughes, Kevin L., 210, 515, 631
Hughes, Philip Edgcumbe, 210, 918
Hurtado, Larry W., 179, 211, 429, 431
Hurtgen, John E., 211
Hylen, Susan E., 211, 447, 454, 841
- Ice, Thomas, 215, 884
Ilan, Tal, 100, 211
- Jack, Alison M., 211, 228, 788
Jackson, R. P. J., 211, 405
Janse, Sam, 211, 351, 606
Janzen, Ernest P., 211, 288, 293
Jart, Una, 211, 977
- Jauhainen, Marko, 156, 211, 252, 253, 254, 442, 447, 474, 487, 570, 572, 595, 781, 783, 784, 786
Jemielity, Thomas, 211, 682, 809
Jenkins, Jerry B., 215, 818
Jobst, Werner, 211, 401
Johns, Loren L., 211, 439, 441, 447, 452, 454, 455
Johnson, Marguerite, 36, 189, 211, 811
Jones, A. H. M., 25, 211, 212, 479, 703
Jones, C. P., 212, 489, 497, 797
Jonge, Henk J. de, 110, 212
Jörns, Klaus-Peter, 160, 162, 212, 447, 494, 497, 604, 606, 610, 611, 649, 653, 748, 765, 767, 867
Juel, Donald, 212, 972
- Kahl, Werner, 212, 351, 606
Kalms, Jürgen, 212, 622, 623, 624, 639, 644, 645, 648, 653, 658, 659, 669
Karrer, Martin, 134, 142, 145, 157, 178, 180, 181, 182, 212, 215, 216, 229, 252, 253, 254, 270, 271, 273, 288, 289, 304, 308, 340, 446, 462, 474, 1005
Käsemann, Ernst, 94, 212
Keener, Craig S., 112, 189, 212, 363, 364, 422, 436, 464, 465, 502, 550, 591, 672, 704, 705, 760, 867
Kelhoffer, James A., 110, 195, 200, 202, 203, 205, 208, 212, 215, 223, 232, 233, 237
Keller, Catherine, 95, 212, 805, 821
Kerkeslager, Allen, 213, 462
Kiddle, Martin, 189, 572, 681
Kim, Jean K., 213, 805, 821
King, Fergus, 25, 178, 196, 213, 229, 230, 799, 805
Kinney, Dale, 67, 68, 213, 410
Kirby, John T., 213, 308
Kistemaker, Simon J., 213, 574
Kitzberger, Ingrid Rosa, 213, 949, 977
Klaassen, Walter, 213, 755
Klauck, Hans-Josef, 213, 226, 247, 337, 339, 629, 672, 673, 679, 706, 719, 799, 802, 805, 817, 939, 1015
Klein, Peter K., 213, 233, 238, 410
Kline, Meredith G., 213, 918, 925
Knibb, Michael A., 191, 213, 237, 470, 992
Knight, Jonathan M., 169, 189, 213, 255, 292, 440, 447, 580
Kobelski, Paul J., 213, 543
Koch, Michael, 93, 213, 618, 623, 658, 659, 669
Koester, Craig R., 17, 19, 20, 113, 213, 243, 297, 298, 299, 301, 308, 329, 343,

- 352, 361, 362, 367, 393, 395, 398, 401,
 485, 497, 682, 809, 835, 855, 941, 944,
 957, 963, 972, 993, 996
 Koester, Helmut, 119, 209, 214, 226, 228,
 236, 238, 302, 308, 309, 328, 337
 Kolb, Robert, 214, 633
 Kooten, George H. van, 208, 214, 334
 Kovacs, Judith, 214, 268, 269, 412, 414,
 621, 635
 Kowalski, Beate, 156, 214, 653, 1003, 1005
 Kraabel, A. Thomas, 214, 317
 Kraeling, Emil J., 214, 947, 952
 Kraft, Heinrich, 109, 110, 189, 224, 241,
 249, 253, 280, 281, 284, 288, 289, 319,
 340, 380, 428, 462, 465, 467, 468, 475,
 487, 489, 491, 501, 505, 507, 517, 604,
 636, 893, 916, 920, 933, 1006
 Krause, M. S., 214, 463
 Krauss, Franklin Brunell, 215, 532
 Kraybill, J. Nelson, 128, 134, 215, 324,
 484, 702, 703, 707, 833, 841, 847, 966,
 978, 979, 986
 Krey, Philip D. W., 78, 215, 414, 514, 517,
 755
 Krinzinger, Friedrich, 215, 697, 707
 Krodel, Gerhard A., 189, 488, 865, 920,
 930, 933
 Kuhn, Heinz-Wolfgang, 206, 215, 600,
 1002
 Kümmel, Werner Georg, 99, 215, 235

 Labahn, Michael, 157, 193, 203, 210, 212,
 215, 216, 229, 230, 231, 236, 653, 659
 LaHaye, Tim, 148, 189, 215, 259, 269,
 379, 410, 415, 462, 490, 495, 514, 515,
 516, 517, 522, 586, 622, 636, 640, 649,
 675, 692, 724, 757, 818, 884, 920
 Lambrecht, Jan, 207, 215, 216, 228, 238,
 318, 322, 416, 417, 474, 509, 510, 618,
 679
 Lampe, G. W. H., 216, 867
 Lampe, Peter, 216, 320, 713
 LaRondelle, Hans K., 216, 781, 784
 Lausberg, Heinrich, 168, 175, 176, 216,
 284, 346, 382, 394, 429, 438, 446, 484,
 494, 556, 600, 661, 766, 827, 862, 996,
 1005
 Laws, Sophie, 216, 447, 454
 Lazenby, J. F., 230, 288
 Le Frois, Bernard J., 216, 640
 Lee, Dal, 149, 216
 Lee, Pilchan, 216, 949, 951, 962, 977, 982
 Lefebvre, Philippe, 216, 497
 Leipoldt, Johannes, 81, 216
 Lembke, Markus, 182, 216

 Lenski, Richard Charles Henry, 189, 291
 Lerner, Robert E., 74, 77, 216, 632, 881,
 882
 Levine, Amy-Jill, 95, 217,
 Levine, Lee I., 217, 336, 373
 Lewis, Suzanne, 26, 75, 217
 Lieu, Judith, 217, 318
 Lincoln, Andrew T., 217, 996
 Lindsey, Hal, 92, 217, 636, 757, 818
 Loasby, Roland E., 217, 781, 784
 Lohmeyer, Ernst, 189, 781
 Lohse, Eduard, 217, 319, 322, 326, 384
 Lona, Horacio E., 109, 217
 Longenecker, Bruce W., 217, 889, 1003
 Lücke, Friedrich, 92, 217
 Lülsdorff, Raimund, 217, 288
 Lumsden, Douglas W., 217, 413
 Lupieri, Edmundo F., 189, 288, 319, 336,
 380, 384, 462, 470, 527, 548, 565, 589,
 702, 763, 783, 798, 894, 900, 917, 931,
 952, 963, 975, 987
 Luz, Ulrich, 216, 320, 645, 713

 Maas, Martha, 217, 442, 443
 MacLeod, David J., 217, 447, 867
 MacMullen, Ramsay, 161, 217, 554, 702,
 713, 858
 Magie, David, 218, 332, 374, 393, 394,
 528, 831
 Maier, Harry O., 149, 218, 257, 454, 485,
 495, 574, 594, 659, 663, 761, 895, 972,
 977, 979, 983, 990, 1008
 Maitland, Samuel R., 218, 516
 Malay, Hasan, 26, 218, 247, 307, 342, 343,
 361
 Malherbe, Abraham J., 218, 271, 302, 471,
 628
 Malina, Bruce J., 130, 189, 218, 256, 285,
 412, 422, 454, 541, 638, 969
 Mamiani, Maurizio, 84, 218
 Manganaro, Giacomo, 35, 218, 278, 279,
 288, 836
 Marcus, David, 215, 218, 229, 682, 809
 Marshall, John W., 188, 218, 235, 319,
 322, 574, 589
 Martin, Dale B., 27, 187, 189, 191, 196,
 201, 202, 203, 207, 208, 209, 210, 212,
 215, 216, 218, 219, 223, 229, 244
 Martyn, J. Louis, 218, 940
 Marucci, C., 218, 707
 Mason, Hugh J., 218, 391
 Mason, Steve, 218, 318, 383
 Matheson, Peter, 187, 218, 755
 Mathews, Mark D., 218, 398, 403, 829
 Mathews, Susan F., 218, 471, 474

- Mathewson, David, 156, 219, 263, 442, 447, 888, 925, 934, 943, 944, 946, 949, 952, 954, 955, 956, 961, 964, 965, 973, 976, 977, 985, 986, 987, 990
- Matter, Ann E., 72, 73, 219, 413, 881
- Mattingly, Harold, 26, 219
- Mayo, Philip L., 219, 319, 322, 381, 382
- Mazzaferri, Frederick David, 125, 138, 219, 258, 450, 476, 561, 569, 574, 575, 576, 580, 992, 1010
- McCann, J. Clinton, Jr., 219, 869
- McDermott, Gerald R., 219, 884
- McDonald, Lee Martin, 67, 219
- McDonald, Patricia M., 219, 447, 455
- McDonough, Sean M., 219, 248, 254, 261, 428, 433
- McGinn, Bernard, 66, 69, 74, 76, 77, 78, 79, 193, 197, 198, 199, 202, 203, 213, 216, 217, 219, 225, 227, 229, 516, 517, 620, 631, 632, 633, 634, 635, 675, 755, 882
- McIlraith, Donal A., 220, 867, 875
- McKelvey, R. J., 220, 888, 892, 901, 925, 934
- McKinnon, James, 220, 719
- McNicol, Allan J., 220, 896, 901, 945, 949
- Mealy, J. Webb, 220, 901, 902, 906, 913, 914, 919, 924, 925, 943, 945, 949, 954
- Meeks, Wayne A., 135, 220
- Meer, Frederick van der, 196, 220, 518
- Meiggs, Russell, 220, 528, 832
- Menken, Maarten J. J., 220, 252, 254
- Merkt, Andreas, 197, 199, 200, 207, 210, 222, 226, 227, 234, 235
- Metzger, Bruce M., 27, 67, 70, 72, 81, 82, 178, 220, 707
- Meyers, Carol L., 220, 587, 789
- Meyers, Eric M., 220, 587, 789
- Meynet, Roland, 220, 748, 750
- Michael, Michael George, 21, 191, 192, 193, 197, 198, 199, 201, 203, 204, 206, 209, 210, 212, 213, 215, 216, 220, 222, 223, 225, 227, 228, 229, 230, 231, 233, 236, 237, 287, 645, 646, 648, 655, 707
- Michaels, J. Ramsey, 189
- Mildenberg, Leo, 220, 442, 637
- Millar, Fergus, 220, 235, 427, 434, 458
- Miller, Kevin E., 17, 90, 91, 221, 755, 757, 867, 884, 906
- Miner, Paul S., 221, 572, 589, 595, 596, 652
- Minnis, Alastair J., 75, 221
- Mitchell, Margaret M., 221, 260, 1015
- Mitchell, Stephen, 221, 247, 343, 374, 389, 390, 748
- Mommsen, Theodor, 221, 332
- Moore, Stephen D., 199, 205, 793, 796, 805, 811, 821
- Moorhead, James H., 94, 221, 884
- Morris, Leon, 98, 190, 565, 681, 736, 737, 786, 865
- Morton, Russell, 162, 221, 230, 447, 449, 497
- Mottahedeh, Patricia Erhart, 220, 637
- Mounce, Robert H., 98, 106, 108, 129, 190, 288, 289, 312, 324, 337, 343, 350, 377, 378, 380, 385, 386, 392, 397, 416, 428, 436, 454, 462, 467, 470, 491, 494, 500, 501, 505, 507, 510, 512, 522, 525, 530, 540, 541, 543, 548, 550, 560, 561, 563, 567, 568, 569, 571, 572, 577, 585, 589, 594, 595, 597, 608, 612, 618, 622, 639, 649, 670, 692, 705, 715, 719, 728, 733, 743, 750, 760, 763, 765, 780, 783, 786, 814, 817, 826, 860, 865, 889, 894, 895, 912, 913, 914, 916, 917, 919, 924, 929, 936, 937, 942, 944, 967, 992, 995, 996, 1000, 1004, 1006
- Moyise, Steve, 95, 156, 213, 220, 221, 227, 265, 357, 447, 454, 485, 748, 750, 901, 905
- Müller, Christoph G., 221, 949, 955, 977
- Müller, Ulrich B., 107, 140, 142, 145, 190, 221, 260, 270, 282, 287, 332, 385, 397, 427, 441, 507, 510, 672, 705, 722, 731, 733, 742, 752, 777, 781, 795, 810, 885, 894, 914, 916, 931, 942, 950, 951, 954, 965, 969, 975, 987, 995, 996, 999, 1002, 1005, 1011, 1016
- Müller-Fieberg, Rita, 221, 949
- Munck, Johannes, 221, 517
- Murphy, Frederick J., 107, 122, 145, 148, 164, 190, 222, 244, 249, 255, 256, 260, 271, 282, 284, 290, 292, 304, 307, 312, 317, 319, 332, 336, 337, 340, 343, 350, 365, 368, 370, 371, 377, 381, 384, 385, 392, 416, 421, 422, 448, 450, 462, 463, 467, 470, 485, 488, 491, 494, 502, 507, 508, 512, 515, 522, 525, 530, 537, 539, 548, 550, 562, 571, 572, 582, 586, 587, 594, 595, 598, 605, 606, 608, 619, 622, 644, 657, 668, 672, 695, 703, 717, 728, 737, 743, 760, 766, 787, 797, 799, 800, 815, 817, 818, 832, 869, 872, 888, 893, 894, 896, 912, 913, 914, 916, 929, 942, 958, 975, 1008
- Murphy-O'Connor, Jerome, 222
- Murray, James S., 188, 222, 783, 784
- Murray, Michele, 222, 319, 322, 381
- Mussies, G., 115, 222, 333, 549, 914

Musurillo, Herbert, 222, 280, 333, 431

Nanz, Christian, 222, 649

Neufeld, Dietmar, 222, 317, 363, 805

Newsom, Carol A., 222, 761

Neyrey, Jerome H., 130, 218, 222, 248, 382, 814

Nickelsburg, George W. E., 100, 222, 441, 538, 608, 761, 911, 962, 994, 1001

Nicklas, Tobias, 65, 98, 179, 197, 199, 200, 207, 209, 210, 214, 222, 226, 227, 234, 235, 1001, 1003

Nielsen, Harald, 223, 405, 443

Nielsen, Kirsten, 223, 497

Nielsen, Kjeld, 223, 509

Nikolakopoulos, Konstantin, 72, 223

Nilsson, Martin P., 223, 989

North, John, 25, 194, 196, 230, 431, 457, 532, 602, 686, 691

Nutton, Vivian, 223, 395, 405

O'Daly, Gerard, 223, 754

O'Donovan, Oliver, 223, 841

O'Hear, Natasha, 75, 223

O'Leary, Stephen D., 223, 757

Oberweis, Michael, 223, 707, 781, 784

Oesch, Josef, 223, 949, 977

Olson, Daniel C., 223, 720, 727

Osborne, Grant R., 98, 190, 245, 249, 265, 269, 282, 295, 304, 307, 317, 332, 340, 342, 343, 348, 349, 363, 364, 372, 392, 393, 394, 396, 397, 416, 438, 441, 446, 447, 454, 462, 463, 465, 469, 487, 488, 489, 491, 494, 500, 505, 510, 525, 528, 530, 532, 537, 543, 548, 549, 551, 560, 561, 564, 565, 569, 572, 576, 586, 587, 589, 606, 608, 612, 619, 623, 639, 643, 649, 650, 678, 703, 704, 725, 728, 733, 737, 740, 743, 745, 747, 765, 766, 781, 782, 783, 786, 803, 825, 826, 836, 838, 861, 865, 893, 894, 895, 899, 909, 913, 915, 916, 917, 918, 919, 922, 924, 929, 930, 939, 944, 946, 954, 958, 959, 967, 971, 975, 981, 982, 986, 987, 992, 994, 995, 996, 998, 999, 1000, 1002, 1003, 1006, 1008, 1015

Osiek, Carolyn, 121, 135, 223, 646

Oster, Richard E., 223, 300

Owens, E. J., 223, 964, 966, 970, 971, 979, 983

Packull, Werner O., 86, 223

Parke, Herbert William, 223, 247, 279

Parker, David C., 179, 182, 208, 224, 740

Parker, Floyd O., Jr., 224, 428, 429

Paschke, Boris A., 224, 591, 595, 602

Pataki, András Dávid, 224, 653

Pattemore, Stephen W., 224, 474, 497, 500, 501, 502, 594, 595, 719, 727, 731, 895, 949, 977, 981

Patterson, Stephen J., 224, 623

Paulien, John, 224, 509, 527, 531, 532, 780

Pedley, John Griffiths, 224, 360

Peerbolte, L. J. Lietaert, 224, 588, 595, 634, 644, 653, 679, 699, 778, 899

Penly, Paul T., 116, 224

Penton, M. James, 91, 224, 884

Perkins, Pheme, 17, 145, 190, 623

Pernice, Erich, ed., 20, 224, 402

Perry, Peter S., 102, 146, 174, 224, 416, 497, 499, 520, 521, 532, 574, 575, 585, 595, 597, 599, 744, 841, 844, 871

Petersen, Rodney L., 79, 85, 86, 224, 516, 517, 518, 595

Petzl, Georg, 35, 36, 224, 374, 381

Peuch, Émile, 224, 965

Pezzoli-Olgianti, Daria, 224, 288, 496, 497, 679, 949, 977

Philonenko, Marc, 224, 248, 254, 862, 867, 998, 1003

Pilch, John J., 189, 225, 256, 303, 308, 337

Pippin, Tina, 95, 225, 352, 544, 668, 805, 821

Poirier, John C., 225, 474

Pollard, Leslie N., 225, 335, 343, 349, 352

Porter, Stanley E., 100, 173, 199, 213, 214, 225, 269, 392, 398

Portier-Young, Anatheia E., 139, 140, 225

Potestà, Gian Luca, 78, 225, 268, 882

Poythress, Vern S., 225, 925

Price, S. R. F., 108, 126, 127, 194, 225, 332, 390, 431, 443, 509, 532, 602, 676, 677, 686, 687, 691, 695, 697, 699, 700, 707, 812

Prigent, Pierre, 107, 190, 225, 282, 304, 305, 312, 332, 336, 350, 378, 396, 397, 416, 417, 422, 424, 426, 428, 432, 437, 441, 469, 487, 488, 491, 500, 505, 510, 512, 525, 532, 541, 543, 561, 568, 570, 571, 572, 594, 595, 597, 604, 606, 608, 622, 623, 644, 678, 710, 717, 725, 726, 737, 743, 772, 783, 795, 799, 802, 830, 838, 841, 866, 867, 889, 893, 894, 896, 912, 914, 916, 918, 924, 942, 944, 958, 975, 976, 982, 992, 996, 997, 999, 1000, 1001, 1005, 1015, 1017

Provan, Iain, 225, 830

Quek, Tze Ming, 225, 351, 352, 606

- Radt, Wolfgang, 226, 328, 330, 337, 697, 964, 971
- Rainbow, Jesse, 226, 288
- Räisänen, Heikki, 115, 226, 305, 340
- Ramelli, Ilaria L. E., 65, 226, 631
- Ramsay, William M., 217, 226, 269, 280, 282, 304, 307, 308, 322, 332, 337, 342, 343, 352, 364, 367, 377, 381, 394, 395, 398, 704
- Rapp, Ursula, 205, 226, 977, 981
- Räpple, Eva Maria, 226, 805, 841, 977
- Rapske, Brian, 226, 326, 910, 912
- Reader, William W., 212, 223, 226, 969, 977
- Reddish, Mitchell G., 106, 190, 364, 397, 416, 418, 465, 470, 485, 502, 510, 512, 562, 565, 572, 585, 678, 696, 700, 703, 763, 776, 786, 817, 865, 885, 914, 917, 919, 939, 942, 1000, 1001, 1011
- Reeves, Marjorie, 77, 226
- Rehm, Albert, 35, 226, 279
- Reiser, Marius, 226, 608
- Resseguie, James L., 148, 154, 190, 284, 288, 290, 294, 452, 459, 485, 502, 548, 572, 584, 585, 594, 639, 644, 667, 673, 708, 743, 771, 788, 908
- Reynolds, Joyce, 226, 477, 479
- Richard, Pablo, 23, 94, 187, 189, 190, 191, 193, 194, 197, 198, 199, 202, 203, 213, 216, 217, 219, 222, 223, 236, 666, 693, 956
- Ricœur, Paul, 226, 659
- Rissi, Mathias, 226, 333, 462, 920, 944
- Roloff, Jürgen, 142, 190, 226, 249, 261, 262, 281, 282, 284, 287, 318, 319, 333, 337, 349, 372, 384, 392, 396, 397, 423, 427, 438, 441, 462, 467, 475, 483, 487, 488, 489, 491, 500, 505, 507, 508, 512, 519, 527, 541, 564, 567, 568, 594, 604, 618, 622, 638, 639, 644, 696, 705, 710, 722, 749, 752, 760, 763, 766, 781, 786, 795, 827, 836, 838, 864, 865, 866, 867, 894, 896, 913, 916, 949, 951, 952, 954, 958, 963, 967, 975, 981, 996, 1000, 1002, 1004, 1005, 1006, 1015
- Roose, Hanna, 226, 250, 259, 598, 867
- Rossing, Barbara R., 95, 226, 308, 639, 640, 727, 759, 794, 795, 799, 804, 805, 807, 821, 828, 841, 843, 845, 867, 904, 907, 942, 949, 950, 959, 977, 980, 990, 1005, 1013, 1015
- Rowland, Christopher, 190, 214, 223, 227, 268, 269, 289, 319, 412, 414, 426, 430, 451, 462, 478, 501, 514, 569, 594, 605, 621, 635, 678, 704, 706, 766, 837, 891, 964, 971, 993
- Royalty, Robert M., Jr., 96, 122, 124, 129, 227, 254, 285, 288, 304, 322, 352, 367, 372, 380, 381, 398, 403, 805, 840, 841, 842, 844, 858, 949, 957, 977, 978, 981, 1001, 1003
- Rudwick, M. J. S., 227, 269, 392, 393, 398
- Ruiten, Jacques van, 208, 214, 227, 334, 944, 949
- Ruiz, Jean Pierre, 227, 564, 574, 580, 679, 682, 783, 784, 805, 827, 838, 841, 867, 870
- Rusconi, Roberto, 227, 491
- Ryan, Sean Michael, 227, 544, 554
- Ryan, Terry, 211, 811
- Rydbeck, Lars, 227, 569
- Safrai, Shemuel, 227, 864, 873, 874, 875, 952
- Sals, Ulrike, 227, 805, 813
- Sandeen, Ernest R., 90, 227, 516
- Sanders, Edward P., 133, 228,
- Sanders, Jack T., 228, 916, 925
- Sänger, Dieter, 156, 192, 202, 209, 212, 228, 231, 981, 1003, 1004, 1012
- Satake, Akira, 100, 101, 121, 190, 228, 312, 350, 363, 378, 396, 397, 436, 468, 475, 510, 519, 561, 572, 576, 599, 889, 946, 950, 956, 964, 967, 975, 982, 992, 999, 1002, 1016, 1017
- Schaik, A. P. van, 228, 727, 740
- Scherrer, Peter, 228, 299, 300, 696
- Scherrer, Steven J., 228, 700
- Schille, Gottfried, 228, 977
- Schimanowski, Gottfried, 162, 228, 426, 429, 437, 439, 442, 444, 447, 456
- Schmidt, Daryl D., 173, 228
- Schmidt, Josef, 228, 636, 800, 805, 810
- Schmidt, Thomas E., 228, 942, 949
- Schoedel, William R., 228, 376
- Scholtiscek, Klaus, 228, 288, 289
- Schrage, Wolfgang, 229, 404, 1002
- Schulz, Fritz, 229, 335, 366
- Schürer, Emil, 229, 264, 344, 457, 464, 572
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth, 94, 95, 115, 122, 125, 129, 142, 145, 165, 190, 229, 242, 250, 251, 254, 255, 256, 259, 263, 264, 288, 291, 304, 305, 325, 337, 339, 340, 352, 355, 367, 416, 417, 445, 446, 447, 456, 457, 458, 481, 485, 502, 510, 519, 520, 525, 561, 564, 567, 568, 577, 580, 582, 589, 594, 612, 618, 658, 659, 700, 745, 748, 758, 760, 775, 786, 808, 810, 821, 889, 895, 904, 920, 925, 950, 952, 963, 980, 990, 992, 995, 999
- Schwindt, Rainer, 229, 468, 470, 474

- Scobie, Charles H., 229, 269
 Scofield, Cyrus, 91, 190, 269, 295, 410,
 414, 415, 495, 516, 622, 634, 757
 Seidel, Linda, 76, 229
 Seiss, J. A., 91, 148, 190, 410, 414, 514,
 516, 634, 801
 Seland, Torrey, 229, 334
 Selvidge, Marta, 229, 668
 Shea, William H., 229, 781, 784, 841
 Shepherd, Norman, 210, 223, 229, 497,
 646, 918, 925
 Sherwin-White, Adrian Nicholas, 131, 133,
 229, 320, 321, 332, 665, 974
 Shore, Fred B., 229, 892
 Siew, Antoninus King Wai, 229, 574, 595,
 673, 679, 707, 727
 Sigismund, Marcus, 181, 215, 229
 Siitonen, Kirsi, 229, 352, 356, 831, 841
 Sim, David C., 230, 940
 Sim, Unyong, 34, 230, 798, 946, 949, 966,
 971, 974, 977, 978, 979, 990
 Simpson, R. H., 230, 288
 Şimşek, Celal, 393, 398
 Skaggs, Rebecca, 230, 497
 Slater, Thomas B., 103, 105, 230, 245, 252,
 254, 283, 284, 287, 288, 352, 367, 441,
 447, 454, 727, 728, 740, 743, 805, 867
 Smalley, Stephen S., 103, 105, 190, 217,
 230, 249, 251, 282, 295, 312, 317, 318,
 332, 349, 363, 377, 378, 380, 416, 436,
 437, 440, 446, 487, 506, 510, 550, 551,
 562, 568, 569, 572, 577, 585, 589, 592,
 595, 597, 599, 639, 667, 696, 704, 706,
 717, 725, 733, 737, 743, 747, 749, 750,
 753, 762, 763, 767, 769, 772, 777, 782,
 783, 788, 791, 795, 799, 803, 810, 815,
 827, 828, 836, 838, 860, 861, 865, 866,
 867, 891, 892, 893, 895, 912, 913, 914,
 915, 917, 918, 919, 922, 924, 929, 937,
 939, 945, 946, 951, 958, 959, 964, 971,
 975, 976, 981, 982, 990, 992, 994, 997,
 999, 1000, 1001, 1002, 1003, 1010,
 1011, 1015, 1017
 Smidt, J. C. de, 230, 254
 Smidt, Kobus de, 230, 249, 254, 257
 Smith, Christopher R., 230, 490, 497
 Smith, Derwood C., 230, 925
 Smith, Morton, 230, 242
 Smith, R. R. R., 230, 307, 354, 455, 578,
 674, 692, 819
 Smolinski, Reiner, 230, 883, 884
 Smyth, Herbert Weir, 190, 230, 488
 Snyder, Jane McIntosh, 196, 217, 442, 443
 Söllner, Peter, 231, 949, 952, 963, 968,
 972, 977, 981
 Spatafora, Andrea, 231, 495, 497, 571,
 572, 638
 Spitta, Friedrich, 93, 231
 Stanley, Christopher D., 199, 213, 225,
 231, 367, 370
 Staples, Peter, 231, 765, 767
 Stauffer, E., 231, 636
 Stefanovic, Ranko, 231, 417, 436, 447,
 509, 510, 520
 Stein, Stephen J., 188, 221, 230, 231, 883
 Steinmann, Andrew E., 231, 416, 474,
 554, 784
 Stenström, Hanna, 231, 721
 Stephens, Mark B., 231, 885, 887, 940,
 949, 951
 Stern, Menahem, 227, 864, 873, 874, 875,
 952
 Steudel, Annette, 231, 351
 Stevenson, Kenneth, 231, 321, 380, 381,
 387, 412, 429, 430, 434, 443, 458, 467,
 497, 504, 509, 511, 531, 552, 553, 570,
 572, 583, 595, 610, 611, 638, 642, 660,
 737, 738, 740, 770, 972, 985
 Stewart-Sykes, Alistair, 231, 362
 Stone, Michael Edward, 197, 231, 556,
 593, 885
 Strand, Kenneth A., 231, 841
 Straten, F. T. van, 212, 232, 442
 Strawn, Brent A., 232, 439, 447, 451
 Strecker, Georg, 26, 99, 112, 204, 232
 Street, Matthew J., 232, 454
 Streete, Gail Corrington, 232, 805, 821
 Strelan, Rick, 232, 998, 1003
 Strobel, Friedrich August, 107, 232
 Strubbe, J. H. M., 212, 232, 478
 Stuart, Moses, 92, 93, 190, 206, 568, 634
 Stuckenbruck, Loren T., 232, 284, 286,
 287, 288, 293, 561, 574, 762, 867, 994,
 1010
 Sutter Rehmann, Luzia, 232, 641, 653,
 662
 Sweet, John, 190, 264, 457, 462, 487, 543,
 594, 987, 999
 Swete, Henry Barclay, 108, 156, 190, 305,
 392, 446, 467, 536, 541, 565
 Tabbernee, William, 63, 232
 Taeger, Jens-W., 112, 114, 232, 497, 895,
 925, 956, 1016
 Talbert, Charles H., 23, 190, 618, 644
 Tavo, Felice, 232, 585, 594, 595, 597, 599,
 639, 644, 653, 871, 949, 961, 977
 Taylor, Deborah Furlan, 216, 232, 704, 707
 Tellbe, Mikael, 121, 232, 302, 308, 309,
 319, 322, 325, 326, 384

- Thimmes, Pamela, 232, 343, 352
 Thistleton, Anthony C., 232, 1002
 Thomas, David Andrew, 232, 892
 Thomas, Robert L., 148, 190, 211, 232, 233, 295, 312, 337, 372, 379, 457, 462, 490, 499, 515, 516, 517, 537, 539, 554, 577, 586, 589, 608, 612, 622, 636, 640, 643, 649, 663, 675, 678, 705, 724, 728, 739, 740, 747, 786, 801, 814, 827, 828, 841, 858, 893, 894, 896, 902, 920, 922, 948, 977, 1001, 1003, 1017
 Thomas, Rodney L., 233, 553, 554, 700, 713, 814, 858, 948
 Thompson, Leonard L., 95, 108, 109, 119, 125, 129, 170, 190, 233, 249, 253, 254, 256, 258, 261, 263, 270, 281, 289, 292, 305, 340, 368, 428, 581, 610, 618, 679, 682, 696, 764, 801, 809, 867, 871, 975, 1005
 Thompson, Steven, 173, 233
 Thrall, Margaret E., 233, 500
 Tilly, Michael, 157, 233, 1001, 1003, 1017
 Tomson, Peter J., 133, 134, 233
 Tonstad, Sigve K., 233, 245, 867
 Tóth, Franz, 102, 195, 200, 202, 203, 205, 208, 212, 215, 223, 232, 233, 237, 443, 679, 707
 Tov, Emanuel, 157, 224, 233
 Trafton, Joseph C., 190
 Trebilco, Paul, 119, 121, 122, 123, 125, 233, 301, 302, 303, 304, 305, 308, 309, 312, 331, 343, 362, 376, 383, 389
 Trites, Allison A., 233, 245, 250, 334, 598
 Trocmé, Étienne, 233, 352
 Turner, Eric Gardner, 25, 36, 233, 241
- Ulfsgard, Håkan, 233, 416, 469, 497, 502, 503
 Ulland, Harald, 234, 618, 653, 673, 679, 705, 707
 Unnik, Willem C. van, 234, 803, 805, 1002
- VanderKam, James, 24, 204, 222, 234
 Vanni, Ugo, 99, 234, 254, 265, 465, 509, 531, 653, 894, 901, 949, 955, 964, 977, 997, 1003, 1005
 Verheyden, Joseph, 197, 199, 200, 207, 210, 214, 222, 226, 227, 234, 235
 Versnel, Hendrik Simon, 212, 234, 902
 Villiers, Pieter G. R. de, 71, 234, 417, 474, 509, 510, 520, 574, 595, 767, 805, 925, 928
 Vischer, Eberhard, 93, 234
 Visser, Derk, 73, 234
- Vivian, Angelo, 223, 235, 925
 Vogelgesang, Jeffrey Marshall, 235, 985
 Vögtle, Anton, 235, 949, 951
 Völter, Daniel, 93, 235
 Vos, Louis Arthur, 116, 235, 306
- Waddell, Robby, 235, 249, 306
 Wainwright, Arthur W., 235, 638
 Wall, Robert W., 190, 462, 663, 695
 Walter, Nikolaus, 191, 197, 213, 235, 237, 305, 337
 Walvoord, John F., 190, 517, 522, 586, 636, 640, 649, 663, 801
 Wannemacher, Julia Eva, 77, 235
 Wansink, Craig S., 235, 326
 Warfield, Benjamin B., 235, 884
 Water, Rick van de, 201, 225, 228, 230, 235, 393, 398, 798
 Watson, George R., 200, 235, 304, 908
 Weima, Jeffrey A. D., 235, 1004, 1018
 Weinfeld, Moshe, 235, 943
 Weinrich, William C., 71, 72, 73, 216, 235, 754
 Weisman, Ze'ev, 235, 682, 809
 Weiss, Peter, 235, 376
 Weizsäcker, Carl von, 93, 99, 235
 Wellhausen, Julius, 236, 518
 Wengert, Timothy J., 214, 633
 Wengst, Klaus, 236, 805, 809, 907, 980
 Westermann, Claus, 161, 236, 869
 Whitaker, Robyn J., 236, 841, 999, 1003
 White, John L., 143, 144, 213, 234, 236, 248, 260, 261, 1017
 White, L. Michael, 236, 299, 328
 White, R. Fowler, 236, 888, 925, 934
 Wiarda, Timothy, 236, 398
 Wick, Peter, 236, 497, 506
 Wilkinson, Richard H., 236, 381
 Willis, Wendell Lee, 132, 236
 Wilson, Harry Langford, 20, 26, 402
 Wilson, J. Christian, 103, 105, 236
 Wilson, Mark W., 236, 867
 Wilson, Stephen G., 204, 236, 317, 319
 Winkle, Ross E., 236
 Winston, David, 236, 534, 557, 765
 Winter, Franz, 224, 237, 977, 978
 Winter, John Garrett, 36, 237, 366, 974
 Witetschek, Stephan, 110, 121, 237, 288, 296, 300, 301, 302, 308, 309, 351, 606
 Witherington, Ben, III, 191, 237, 290, 312, 332, 334, 335, 364, 418, 528, 585
 Witulski, Thomas, 99, 110, 237, 622
 Wolff, Hans Walter, 237, 741
 Wong, Daniel K. K., 237, 462, 474

- Worth, Ronald H., Jr., 237
- Wright, N. T., 237, 318, 468, 602, 608, 727, 941
- Yarbro Collins, Adela, 94, 95, 98, 99, 100, 102, 106, 107, 129, 132, 134, 140, 145, 148, 162, 191, 207, 237, 252, 254, 280, 281, 283, 284, 285, 288, 308, 318, 319, 322, 324, 326, 331, 332, 337, 339, 340, 367, 381, 384, 415, 417, 422, 469, 475, 502, 510, 511, 518, 520, 562, 568, 571, 574, 592, 597, 618, 619, 622, 623, 624, 640, 644, 653, 655, 658, 659, 668, 672, 679, 682, 695, 702, 703, 707, 717, 722, 736, 740, 742, 748, 758, 760, 765, 767, 772, 790, 794, 805, 810, 837, 841, 842, 843, 847, 858, 888, 912, 915, 999
- Young, Gary K., 219, 238, 832
- Zabras, Konstantinos T., 238, 506
- Zerwick, Maximilian, 238, 426
- Zimmermann, Ruben, 238, 722, 723, 727, 729, 731, 732, 863, 867, 872, 873, 949, 961, 981

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE MATERIAS

144000: en la historia de la interpretación, 414-15; significado de, 490, 498-502, 717, 729
666: en la historia de la interpretación, 634-636; significado de, 704-707

abismo, 537-538, 910-911

adivinanza, 715-716

Adso de Montier-en-Der, 73, 632

Afrodisias, 451, 455, 477, 577-578, 674, 688-689, 692, 698, 819-822, 872

Agustín: sobre el Anticristo, 631; sobre Babilonia, 754; sobre el Apocalipsis, 68, 72; sobre el milenio, 880

Alcázar, Luis de, 88, 633-634

Alejandro Minorita, 77-78

Alfa y Omega, 65, 68, 69, 72, 84, 130, 142, 146, 150-151, 253-254, 265-266, 294, 946, 956, 996, 1012

alogoi, 65, 98-99

altar: terrenal, 571; celestial, 467-468

Ambrosio Autperto, 73

Ambrosio de Milán, 68

ancianos, los veinticuatro, 421-424, 430-431, 612-614

Andrés de Cesarea: sobre el Anticristo, 632; sobre Babilonia, 754; sobre el milenio, 881, 929; sobre el Apocalipsis, 71-72; sobre el texto, 177, 181-182

ángeles: de las asambleas, 287-88; como intérpretes de visiones, 799, 960-61; mediadores de la revelación, 257-258, 449-450, 560-561, 992; con siete trompetas, 507-08. *Véase también* Miguel

Anticristo: tradición cristiana primitiva, 628-29; historia de la interpretación, 630-34; tradiciones judías, 625-627

Antiguo Testamento: versiones hebrea o griega que informan el Apocalipsis, 156-57; tipos de uso en el Apocalipsis, 156-158

Antipas, 333, 339

apocalipsis como género literario, 92-93, 137-141

Apolonio, 65

apóstoles: en Asia Menor, 122-123, 301-302, 311; los doce, 965

árbol de la vida, 307-308, 975-976, 989, 997, 1013

arca de la alianza, 637-638, 660

argumento del Apocalipsis, 165-167

Armagedón. *Véase* Harmagedón

asambleas a las que se dirige el Apocalipsis: creencias de, 119-121; composición étnica de, 121-122; liderazgo de, 122-124. *Véase también* mensajes a las siete asambleas

ascensión: de los emperadores, 601-602

asociaciones: comerciales, 132-133, 136, 296, 315, 328, 342-343, 360, 374, 388, 445, 702, 835, 846; voluntarias, 125-128

aspectos narrativos del Apocalipsis, 148-152

aspectos retóricos del Apocalipsis, 143, 165-176, 256-258, 263, 311, 326, 346, 354, 370, 382, 392-394, 416, 438, 446, 476, 484, 494, 498, 505, 556, 600, 614, 658, 661, 682, 716, 728, 735, 779, 823, 827, 844, 848, 871, 875-876, 909, 938, 955, 959, 978, 996, 1005, 1011, 1014

Aurelio Prudencio Clemente, 68

Auréolo, Pedro, 78

autoría del Apocalipsis, 97-101

Babilonia: historia de la interpretación de, 754-757; significado de, 733-734, 797, 807, 980

Bach, Johann Sebastian, 81

Bale, John: sobre Babilonia, 755; sobre el Apocalipsis, 81-82

Beato, 75, 413, 881

Beda, 72, 412

Behemoth, 627, 684, 708-710, 886, 900, 942

Belial, 543, 605-605, 625-627, 647-648, 657, 778, 899, 920

Berengaudus, 73, 75

bestia de la tierra, 694-713. *Véase también* falso profeta

bestia del mar: actividad de, 588-89; descripción de, 670-677, 680, 799-800, 806, 812. *Véase también* Anticristo; 666

Biblia de Ginebra, 83, 414, 516, 518, 755

bienaventuranzas, 163-164

- boda. *Véase* imaginiería nupcial
 Brightman, Thomas, 268, 514, 883
 Brorson, Hans Adolf, 81
 Bullinger, Heinrich, 82-83, 883
- Calvino, Juan: sobre el Anticristo, 633;
 sobre el milenio, 883; sobre el
 Apocalipsis, 82
- candelabros: como iglesias, 283, 295-296,
 570; como testigos, 585-587, 599
- canónico del Apocalipsis, estatus, 66, 69,
 79-82
- carácter del autor del Apocalipsis, 169-
 170, 258
- carne sacrificada como problema para los
 cristianos, 133-134, 293
- carta como género literario, 142-145,
 260-261, 1004
- Cayo, el presbítero romano, 63-64, 98
- 144 000: en la historia de la
 interpretación, 414-15; significado de,
 490, 498-502, 717, 729
- Cipriano: sobre el Anticristo, 631; sobre
 Babilonia, 754; sobre la oración de los
 mártires, 413; sobre el milenio, 879,
 sobre el Apocalipsis, 64, 267
- ciudad: la amada, 922, 935, 943; la
 grande, 152, 308, 573, 589, 596, 600,
 783-784, 790, 797, 935; la santa, 106,
 515, 572, 584, 675, 952, 961-962
- Clemente de Alejandría, 65, 97-98, 105,
 133, 182, 281, 879
- comercio de esclavos, 834-835, 853-855
- comunidades judías de Asia Menor, 126,
 301, 317, 318-320, 323-324, 330-331,
 344-345, 362, 376, 383-384, 390
- corona. *Ver* imágenes de coronas
- creación: en textos apocalípticos, 138, 605;
 nueva, 153-156, 158, 314, 327, 505-507,
 939-959, 969, 975; en relación con Dios
 y Cristo, 149-150, 152, 165-166, 254, 266,
 294, 429-435, 458-460, 565, 577, 652-
 653, 781-782, 791, 904; sufrimiento de,
 529, 533, 768, 770-771, 773
- criaturas, los cuatro vivientes: en la
 historia de la interpretación, 411-412;
 significancia de, 425-426, 432
- cuarenta y dos meses, significado
 visionario de, 154, 515-516, 573-574,
 584, 662-663, 674-675, 690
- culto imperial: en Asia Menor, 126-128,
 676-677, 682-690, 694-698; en Éfeso,
 299-300; y visión del trono celestial,
 433-435, 451, 459-460; en Laodicea,
 389; en Patmos, 279-280; en Pérgamo,
 328-330; en Filadelfia, 374-375; en
 Sardes, 362; en Esmirna, 316;
 en Tiátira, 343
- cultos de misterio, 719
- Daniel: y el género apocalíptico, 137;
 como modelo para las visiones del
 Apocalipsis, 288, 293, 424, 429-430, 448,
 456, 564, 573-584, 586, 626, 628, 645,
 664, 674-576, 680, 684, 687, 994-995,
 1014; sobre el Hijo del Hombre, 252,
 736; texto de Teodoción, 252, 284
- Darby, John Nelson, 91, 884. *Véase también*
 interpretación dispensacionalista del
 Apocalipsis
- decreto apostólico, 133-134
- denuncia de los seguidores de Jesús a las
 autoridades, 318, 324-325, 339
- destructores de la tierra, 609
- determinismo, 256-257, 556
- Día del Señor, 281-682, 291
- diablo. *Véase* Satán
- Dionisio de Alejandría, 66, 99, 112, 172
- Dios: como creador, 429, 565, 577;
 representación, 149-150, 429-435. *Véase*
también Alfa y Omega; creación; justicia,
 simetría en
- Domiciano: y Asia Menor 108-109, 298-299,
 315-316, 343, 374, 380, 389, 964, 970,
 979, 982; y destierro de Juan, 281;
 monedas de, 293, 300, 307, 375, 389-390,
 685, 688, 712, 872, 896; y fecha del
 Apocalipsis, 97, 103, 105-109, 127, 801; y
 culto imperial, 95, 300-301, 307, 344, 346,
 374, 390, 407, 427, 685, 687, 695, 697,
 699, 711; y el judaísmo, 109, 324-25; y
 Nerón, 636, 659, 673; como perseguidor,
 107, 681; prácticas de, 422, 451, 591
- dragón, 641-643, 657
- Dulcino, fray, 268
- Ecumenio: sobre el Anticristo, 632; sobre
 Babilonia, 754; sobre el milenio, 881,
 918; sobre el Apocalipsis, 69; sobre el
 texto del Apocalipsis, 177, 181-182
- Edwards, Jonathan, 84, 755, 883
- efecto emocional del Apocalipsis, 167-169
- Éfeso: descripción de, 296; vida social,
 económica y religiosa, 296-302, 308-
 309
- Eichhorn, Gottfried, 92
- enfoque histórico eclesiástico del
 Apocalipsis, 77-79, 268, 413-414, 515-
 518, 620, 632, 755, 762. *Véase también*
 Joaquín de Fiore; Lira, Nicolás de

- enfoques afroamericanos sobre el Apocalipsis, 90
 Erasmo, Desiderio: sobre la autoría y el estatus canónico del Apocalipsis, 79-80, 99; sobre el texto griego del Apocalipsis, 178
 escenarios espaciales y temporales en el Apocalipsis, 152-154
 esclavo o siervo como designación de los cristianos, 243-245
 Esmirna: descripción de, 315; vida social, económica y religiosa en, 315-317; 322-323, 367
 Espíritu: y Cristo, 141, 275, 291; inspiración mediante, 259, 281, 291, 306, 313, 867
 espiritual: interpretación del Apocalipsis, 62-77, 79-82, 85-86, 412, 415, 633, 879-884, 903; naturaleza de la experiencia de Juan, 291
 espíritus: de los profetas, 992, 1006-1007; los siete, 249
 estilos de escritura en el Apocalipsis, 172-174
 estrellas, siete, 287-288, 293
 estructura, literaria, del Apocalipsis, 145-148, 272-275, 416-417, 519-521, 618-619, 757-760, 887-889
 Éufrates, 463, 477, 548-589, 555-556, 673, 776-777, 785-786, 817-818
 Eyck, Jan van, 75

 falso profeta, el gran, 151, 587-588, 609, 614-615, 625, 694-700, 708, 777-778, 787, 899-909, 1013. *Véase también* bestia de la tierra; profetas
 fecha del Apocalipsis, 103-111
 Federico II, 77, 632-635
 Filadelfia: descripción de, 374-375; vida social, económica y religiosa en, 375-376, 380-381
 franciscanos, espirituales, 77, 415, 633. *Véase también* Olivi, Pedro Juan
 Francisco de Asís, 77, 415, 632
 fuente crítica del Apocalipsis, 93, 101-103, 518-519

 Garrison, William Lloyd, 757
 gemetría, 704-707, 715-716
 género del Apocalipsis, 137-145
 Gerardo de Borgo San Donnino, 77, 515
Glossa ordinaria, 74
 Gog y Magog, 919-921, 934-935
 Grocio, Hugo, 84

 Hades, 286-287, 294-295, 466, 479, 938-939
 Händel, Georg Friedrich, 89
 Harmagedón, 780-781, 788-789, 908-909
 Hebreo: texto bíblico, 156-157, 391; en gemetría, 636, 704-707; conocimiento de Juan, 100, 172-173, 643, 646, 780-781, 788-789, 860; formas poéticas, 751, 868-869
 hechicería, 120, 126, 553-554, 558, 700, 709, 712-713, 841, 858, 948, 958-959, 1013
 herencia, 250, 350, 449, 947-949, 957-958, 1000-1001
 Hijo de Dios, 345-346, 353-354
 Hijo del hombre, 283-284, 292-294, 736, 741-742
 himnos basados en el Apocalipsis, 81, 89-90
 himnos dentro del Apocalipsis, 160-163, 610-611, 868-869
 Hipólito: sobre el Anticristo, 630; sobre Babilonia, 753-754; sobre el Apocalipsis, 63
 Hoffmann, Melchor, 85-86, 415, 517, 633
 Howe, Julia Ward, 89
 Hugo de Saint-Cher, 74
 Hus, Jan, 79, 85, 415, 517, 882
 Hut, Hans, sobre el Apocalipsis, 85

 iglesias domésticas, 121
 imágenes de las coronas, 321-322, 427
 imágenes del éxodo, 159, 441, 514, 524-525, 527-533, 539, 545, 551, 639, 652, 656-657, 666-669, 746-751, 759, 763-773, 784, 787, 791, 903, 942-943
 imágenes lingüísticas, 171-172
 imagería del templo, 386, 515-516, 570-572, 582-584, 742, 761-762, 784-785, 971-972, 984-985
 imagería nupcial, 721-722, 731-732, 840, 863-864, 872-875, 943, 952-953, 960-961, 969, 999-1000, 1015
 inframundo, 153, 286-287
 Inmaculada Concepción, 87, 621, 639
 inmoralidad, literal y metafórica, 171, 304, 334-335, 340, 356, 553-554, 724, 730-734, 792-798, 811-812, 829, 848, 861, 869-870, 873, 953, 958-959, 998, 1013
 interludios dentro del Apocalipsis, 146, 174, 416-417, 475, 498, 520-521, 574-579, 595, 758, 785, 805
 interpretación católica romana del Apocalipsis, 86-88, 633-635, 754-755

- interpretación dispensacionalista del Apocalipsis, 91-92, 269, 295, 379, 410, 415, 494-495, 515-517, 621, 640, 645, 649, 663, 739, 757, 920
- interpretación luterana del Apocalipsis, 79-82, 410, 633, 755-756, 882
- interpretación preterista del Apocalipsis, 88
- interpretación reformada del Apocalipsis, 81-84, 410, 633, 755-757
- interpretación trinitaria del Apocalipsis, 67-68
- interpretaciones radicales y anabaptistas del Apocalipsis, 85-86. *Véase también* Müntzer, Thomas
- Ireneo: sobre el Anticristo, 630; sobre el autor, 97, 111, 281; sobre la fecha, 105, 108; sobre el milenio, 878; sobre el Apocalipsis, 62-63, 412, 415, 514-515; sobre el texto, 177
- Isis, 248, 253, 300, 328, 623, 640-642, 655-656, 719
- Jerónimo: sobre el Anticristo, 631; sobre el milenio, 880-81; sobre el Apocalipsis, 69
- Jerusalén: nueva, 942, 961-991
- Jesús: como el que viene, 993, 1008-1012; como Cordero, 440-442, 447-448, 452-456; como guerrero, 890-892, 905; como Verbo, 895, 905-906
- Jezabel, 346, 352-358
- Joaquín de Fiore, 76-77, 268, 412-414, 515-518, 620-621, 632, 881
- Juan, evangelio y cartas de, 111-115. *Véase también* autoría del Apocalipsis
- juicio, final, 372-373, 608, 614, 922-924
- justicia, simetría en, 348, 534, 541, 544, 557, 587-588, 608, 614-615, 680, 694, 708, 734, 744, 765, 790-791, 795, 815, 821, 840, 848, 856, 870, 907, 933
- Justino Mártir, 62, 97-98, 103, 241, 878
- Karlstadt, Andreas Bodenstein von, 81
- lago de fuego, 153, 287, 295, 327, 537-538, 900-901, 922, 924-925, 936, 938-939, 949
- Lambert, Francis, 82
- Laodicea: descripción de, 388-389, 392-393; vida social, económica y religiosa en, 389-391, 399
- leccionario, uso del Apocalipsis en, 72, 75-76, 87, 177-178
- Leto, 622-623, 642, 644, 654-655
- Leviatán, 159, 550, 627, 641-642, 657, 661, 680, 684, 710, 886, 900
- libro de la vida. *Véase* rollo de la vida
- liderazgo de las asambleas cristianas, 122-125
- Lira, Nicolás de, 78, 414, 514, 517, 755
- Lombardo, Pedro, 75
- Lowry, Robert, 89-90
- Luciano, sobre la ciudad ideal, 983-984
- Lutero, Martín: como el ángel con el evangelio eterno, 81; sobre el Anticristo, 633; sobre Babilonia, 755; sobre el Apocalipsis, 80-81
- llave de David, 376-377, 382-383
- maná, oculto, 336
- mantícora, 547
- marca de la bestia, 702-704, 713-716
- Marción, 63, 391, 513-514
- mártires, 467-468, 480-482, 505-502, 913-915, 929-931
- Mede, José, 83-84, 414, 883
- Melitón de Sardes, 65, 103, 109, 241, 363
- mensajes a las siete asambleas: historia de la interpretación, 267-70; características literarias, 270-275, 282-283, 310, 323, 352-353, 368, 399-400
- Metodio de Olimpo, 66, 182, 415, 557, 620, 879-880
- Miguel, 645-646, 663-666
- milenio: en la historia de la interpretación, 877-87; significancia de, 912-918, 925-927
- Miller, William, y el movimiento millerita, 90-91, 755-757, 884
- mito, 93, 159, 541, 545, 550, 622-623, 634, 641-643, 654-659, 670, 911
- montanistas, 61-63, 345
- Moody, Dwight L., 92
- muerte, segunda, 322, 327, 924-925, 938, 949
- mujer vestida del sol: en la historia de la interpretación, 619-621; en las fuentes míticas, 622-625; significado de, 638-641, 659-663
- Müntzer, Thomas, 85, 633, 755
- naciones: batalla escatológica con, 899, 902-904, 907-909; en la Nueva Jerusalén, 976, 985-987
- Napier, John, 83
- Nerón: regreso anticipado, 556, 627, 657, 672-675, 776-777, 786, 800, 818-822; como bestia, 64, 76, 84, 129, 631, 634, 813, 817; y fecha del Apocalipsis, 103-

- 09; dedicatorias a, 298-300, 316, 330, 428, 821; leyenda de su supervivencia tras la muerte, 159, 672-673, 685-686, 711, 777; el número 666 y, 705-707; persecución de los cristianos, 672-673, 691-692, 711
- Newton, Isaac, 84
- Nicolai, Philipp, 81
- nicolaítas, 122, 304-306
- Nicolás de Gorran, 74
- Nueva Jerusalén, descripción de, 959-991
- Olivi, Pedro Juan, 77, 738
- origen étnico de los lectores, 121-122
- Orígenes: sobre el Anticristo, 631; sobre el milenio, 879; sobre el Apocalipsis, 65
- Papías, 66, 878
- Pareus, David, 92
- parodia, 149, 171, 305, 334, 349, 484-485, 613, 667, 682-685, 696-699, 703, 709-716, 809, 813, 844, 984
- Partos, 159, 463, 477, 555-556, 776, 786, 817
- parusía, 993-994. *Véase también* Jesús
- Patmos: descripción de, 276-279; vida social, económica y religiosa en, 279-280, 290
- paz, romana, 464, 477-478
- Pedro de Tarentaise, 268
- Pedro Lombardo, 75
- Pérgamo: descripción de, 327-28; vida social, económica y religiosa en, 328-331
- persecución, 129-132, 320-327
- perspectiva temporal del Apocalipsis, 256-257
- Philips, Dirk, 86
- Pitón, 622-623, 642, 644, 654-655
- plagas de las copas: y la tradición del éxodo, 523-526, 787; y otros ciclos de plagas, 521-523
- plagas de las trompetas: y la tradición del éxodo, 523-526; en la historia de la interpretación, 513-515; y otros ciclos de plagas, 521-523
- plagas: comparación de los ciclos en el Apocalipsis, 521-523; éxodo y tradiciones grecorromanas, 523-535, 558-559
- Plinio el Joven, sobre los juicios a los cristianos, 130-133, 320, 325, 339, 701
- Primasio: sobre Babilonia, 754, 797-98; sobre el milenio, 881, 929; sobre el Apocalipsis, 72
- profecía: como género literario, 141-142, 255, 259, 264-265; espíritu de, 598, 866, 876
- profetas: cristianos, 123-125, 246-247, 258-259, 347, 597-598; falsos, 124-125, 246-247, 258-259, 303, 354-355, 591, 628-629, 699-700, 708-712, 777-778, 787, 876, 1008-1009; grecorromana, 247, 347; judía, 245-246, 347, 355, 567
- prostituta: en el mundo antiguo, 792-797, 810-814; desaparición de, 869-871. *Véase también* Babilonia
- Purim, 591
- Quimera, 550, 557
- Qumrán. *Véase* Rollos del mar Muerto
- Quodvultdeus, 69, 621
- reino: de la bestia, 684-685, 766-767, 774-775; de Dios y Cristo, 605-606, 611-612, 649-650; de los sacerdotes, 251, 445-446, 456-457
- relegación de Juan a una isla, 280-281
- representación de personajes en el Apocalipsis, 149-152
- resurrección: primera, 917-918, 929-933; final, 923-924, 936-939
- reyes: de la tierra, 262, 581, 753, 779, 786-787, 794, 811, 826, 899, 909, 911, 973, 985-987; de Oriente, 776-777, 785-787; como vasallos romanos, 250, 642, 802-803, 818, 848-49; siete, 103-110, 801, 816-817
- Ribera, Francisco, 87-88
- Ricardo de San Víctor, 74
- riqueza, como problema para los cristianos, 134-136, 318, 393-394, 403, 795-796, 825-826, 829-840, 849-859, 980. *Véase también* franciscanos, espirituales; Olivi, Pedro Juan
- rollo de Dios: como sellado, 438, 449-450; como abierto, 561-562, 567-568, 575-581
- rollo de la vida, 366, 372-373, 436, 677-678, 693, 815, 936-938, 959, 974, 987
- Rollos del mar Muerto: sobre material apocalíptico, 95; sobre Belial, 542, 556, 627, 647; sobre interpretación bíblica, 567; sobre el celibato, 722; sobre la batalla escatológica, 501, 507, 778, 803, 891, 899, 920-921, 962; sobre el texto bíblico griego, 157, 254; sobre las escenas celestiales, 421, 427, 761; sobre Miguel, 645-646; sobre el nombre de Nerón en hebreo, 705; sobre la Nueva Jerusalén, 962, 966, 971; sobre el Salmo

- 2, 351; sobre el templo, 972; sobre la mujer que da a luz, 624
- Roma: actitudes de los primeros cristianos hacia, 808-811; sobre siete colinas, 800-801, 815-816
- Ruperto de Deutz, 74
- sacerdotes: como descripción de los primeros cristianos, 263-264, 456-457; grecorromanos, 279-280, 300, 316, 344, 362, 375, 389; en la Nueva Jerusalén, 990-991
- Sardes: descripción de, 360-61; vida social, económica y religiosa en, 361-363
- Satanás: atadura de, 910-911, 927-929; expulsión del cielo, 648-649, 653-654, 664-665; derrota final de, 919-922, 933-936
- sátira. *Véase* parodia
- Saturnales, 591, 601
- Scofield, Cyrus, 91. *Véase también* interpretación dispensacionista del Apocalipsis
- 666: en la historia de la interpretación, 634-636; significado de, 704-707
- sello de Dios, 487-489, 499-500, 976-977
- sellos, siete: en la historia de la interpretación, 413-14; y estructura literaria, 416-417, 475-476; y otros ciclos de plagas, 521-23; y apocalipsis sinóptico, 417-419
- siete iglesias. *Ver* asambleas a las que se dirige el Apocalipsis; mensajes a las siete asambleas
- Simons, Menno, 86
- sinagoga de Satán, 320, 325-326, 384
- Sion, 677
- taboritas, 882
- templos grecorromanos, 127, 134, 296, 300, 307, 315-316, 328-331, 361, 374, 380, 389-390, 395, 451, 552, 637, 674, 676-677, 691, 696-701, 711, 819, 872, 984
- Tertuliano: sobre Babilonia, 638; sobre el Apocalipsis, 64
- testigos, los dos, 516-518, 584-586, 595-603
- testimonio, concepto de, 245, 866-867
- texto del Apocalipsis, 177-182
- Tiatira: descripción de, 342-343; vida social, económica y religiosa en, 343-345, 352
- Ticonio: sobre el Anticristo, 631; sobre Babilonia, 754; sobre el Apocalipsis, 68
- Tifón, 622-623, 642-643, 655-656, 661, 670
- título del Apocalipsis, 241-242
- Tomás de Aquino, 75-76
- tradición paulina: en el Apocalipsis, 115-116
- tradiciones sinópticas, 116-117, 417-419
- trama del Apocalipsis, 154-156
- Trento, Concilio de, 86-87
- tres años y medio, como fórmula bíblica, 662-664, 674-675
- tribulación, la gran, 494-495, 504
- tribulación. *Véase* tribulación, la gran
- trono de Satán, 332-333
- túnica blanca, 365-366, 370-371, 404, 434-435, 469, 502-503, 864-865
- Ubertino de Casale, 77, 415, 633
- unidad del Apocalipsis, 101-103
- uso litúrgico del Apocalipsis, 75-76. *Véase también* leccionario, uso del Apocalipsis en
- vencer: como fidelidad, 306-307, 313-314, 440, 455-456, 650, 746-752; 947; romano, 477, 688-689, 692, 820-821
- Victorino: sobre Babilonia, 754; sobre el Apocalipsis, 64
- Wesley, Charles, 89
- Wyclif, John, 78-79, 414, 633
- Zwinglio, Ulrico, 50